

RAZÓN POÉTICA Y FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO

NORA LUZ ÁLVAREZ GÓMEZ

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

FACULTAD DE FILOSOFÍA

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

MEDELLÍN

2018

RAZÓN POÉTICA Y FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO

NORA LUZ ÁLVAREZ GÓMEZ

Trabajo de grado para optar el título de:

Magíster en Filosofía

Asesor

IVÁN DARÍO CARMONA ARANZAZU

Magíster

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

FACULTAD DE FILOSOFÍA

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

MEDELLÍN

2018

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Ciudad y fecha

Medellín 3 de octubre de 2018

Nora Luz Álvarez Gómez

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad” Art. 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Nora Luz Álvarez Gómez', is written over a horizontal line.

Nora Luz Álvarez Gómez
CC 32208932 de Medellín

AGRADECIMIENTOS

Después de un largo recorrido, de posponer y volver a comenzar hoy le agradezco a Dios por la vida y las maravillas que pone ante mis ojos, a mi papá que desde el cielo me continúa sonriendo y quien me dejó invaluable enseñanzas, a mi mamá quien con su sonrisa alegra los días y de quien aprendí la sensibilidad ante la vida, a mi hermana; mi mejor amiga y compañera de viaje, a quien admiro y quiero, a Alejo por llegar en el momento oportuno, a mi asesor Iván Darío Carmona Aránzazu un gran maestro y quien a través de sus enseñanzas y correcciones permitió hacer este trabajo posible, a mis demás profesores tanto de la maestría como del pregrado, a la Universidad Pontificia Bolivariana por ser el espacio propicio para aprender y formarme. Y a los amigos de ayer, de hoy y de siempre.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
Capítulo 1 (LA RAZÓN DIRECCIONA LOS ENSUEÑOS DE LA HUMANIDAD)...	12
Al principio triunfó la razón.....	12
La razón llega a la cúspide.....	33
Intelectualismo Ilustrado.....	38
Y se comienza a sospechar de la razón.....	43
¿Y por qué no aprender a razonar?.....	51
Capítulo 2 (RAZÓN POÉTICA...POR EL DERECHO A IMAGINAR).....	56
La imagen nos humaniza.....	56
Razón poética.....	62
Se asume la dualidad.....	65
Se unen los contrarios.....	73
La imaginación posibilita el entendimiento.....	80
Capítulo 3 (IMAGINAR PARA RAZONAR).....	88
Imaginando la posibilidad de crear mundo.....	88
Las imágenes poéticas nos reclaman, nos nombran.....	91
La ensoñación abre el camino.....	95
Razonando y creando mundo.....	99

Razón e imaginación danzan juntas.....	107
Razón como puente, imaginación como horizonte.....	109
Vitalidad pensante, fuerza humanizadora.....	111
CONCLUSIONES.....	120
BIBLIOGRAFÍA.....	

RESUMEN

El presente trabajo responde a la necesidad de explorar la imaginación y la poesía, como forjadoras del pensamiento humano, sin desechar la razón como habilidad propia del hombre, sino de evidenciar cómo ambas habilidades del pensamiento; razón e imaginación, van de la mano o deben ir juntas a la hora de formar el pensamiento. Para abordar dicha problemática se planteó la pregunta **¿Permite la razón poética formar el pensamiento humano?** Para dar respuesta a tal pregunta se hizo necesario analizar dichas habilidades del pensamiento a través de la historia, con el fin de comprender cómo habían sido estas abordadas por el hombre, a la vez se hizo pertinente explorar algunas obras de Gastón Bachelard con la finalidad de explicar y comprender cómo ambas vías del pensamiento humano se complementan, en la medida en que no pueden existir por separado, sino que ambas influyen en el pensamiento a la hora de comprender y analizar la vida.

La razón, es aquella capacidad humana que direcciona el actuar y el comprender, por su parte la imaginación, es la habilidad que brinda plasticidad en el cerebro y que le da al hombre la posibilidad de ser práctico a la hora de solucionar problemas. Al complementarse las dos, se crea la razón poética, aquella habilidad que busca en el ser humano la profundidad del pensamiento y la posibilidad de explorar la vida más allá de lo aparente, pues en la razón poética el hombre encuentra aquella vía de conocimiento que le invita al asombro constante ante la existencia.

Palabras Clave: razón, imaginación, poesía, historia, pensamiento, desarrollo, evolución.

INTRODUCCIÓN

La evolución del pensamiento en el hombre a lo largo de la historia, ha sido producto de su natural capacidad de asombro, la cual lo ha llevado a elaborar las preguntas necesarias para acercarse a la realidad y entenderla. Desde la creación de los primeros mitos, pasando por los presocráticos, hasta nuestros días, las preguntas sobre lo existente han acompañado el trasegar del hombre por el mundo. Muchas respuestas han surgido a su paso, respuestas que en determinados momentos logran satisfacer la urgente necesidad de conocer aquello que se presente ante los ojos, sin embargo las preguntas continúan latentes, en el sentido en que el hombre aún no logra comprender de una vez y para siempre qué es aquello que se aparece, cómo se conforma y qué lo ha conformado, siendo lo anterior una fortuna para el ser humano, ya que esta condición lo tiene para siempre en posición de apertura, para descifrar los misterios que conforman el universo.

La filosofía desde el momento en que inicia se ha aventurado a descifrar la realidad que circunda al hombre de múltiples maneras, ha podido postular teorías que orientan el actuar del ser humano y que lo acercan poco a poco a la realidad a la que pertenece, se han formado sistemas de pensamiento que buscan responder por el actuar, el sentir y el pensar en el hombre, discursos como la política, la ética, la metafísica, la ciencia, la antropología, la psicología logran de cierta manera crear caminos para que el hombre comprenda su realidad y la del mundo, sin embargo, dichos caminos se encuentran inacabados y el hombre de la actualidad aún sigue en constante búsqueda de conocimiento que oriente su participación en el mundo, como ser que se cuestiona y transforma la realidad que habita.

Tanto las preguntas planteadas en el mito, como en la filosofía, tienen como punto común el lenguaje, pues este es quien logra crear lo existente y darle un nombre y un lugar

en el mundo. El lenguaje como vehículo de significaciones objetivas y válidas logra transmitir el pensamiento y transformar la realidad que se habita. Sin él no sería posible entablar diálogos, ni hubiese sido posible la creación del mito y luego de la filosofía. Es pues el lenguaje quien le da al hombre su lugar en el mundo como ser pensante y lo acerca a una realidad que éste desea conocer y modificar. Es el lenguaje quien vincula al hombre con sus semejantes y con el entorno, permitiéndole de esta manera insertarse en una cultura, conocer sus costumbres y cuestionar su entorno, de allí la importancia del lenguaje y de la pregunta como posibilitadores abiertos de la constante transformación del mundo.

Desde que el lenguaje aparece en la escena evolutiva del hombre, surgen también las demás habilidades del pensamiento, las cuales permiten al ser humano pensar y reelaborar la realidad física a través de símbolos cargados de significados para poder habitar el mundo y compartirlo con sus semejantes, entre dichas habilidades del pensamiento surge la razón, como la gran posibilitadora del cambio y del conocimiento en el hombre, sobre la que recae toda la responsabilidad a la hora de hablar de ciencia, progreso y educación. Pues es la razón quien hace posible el gran paso de lo mitológico a lo racional, para que el hombre comprenda el origen y la evolución del universo desde una perspectiva racional y demostrable, dejando de lado los antiguos mitos que orientaban el trasegar humano.

Al entrar en escena la razón, como la gran propiciadora del conocimiento verídico en el hombre, las demás habilidades del pensamiento caen en un cierto desuso, pues aquello que no se puede comprobar no tiene ninguna utilidad para el entendimiento humano. Durante muchos siglos fue la razón humana la habilidad por excelencia a la que podía recurrirse para comprobar y sustentar nuevas teorías que direccionarían el actuar del ser humano, la historia denota, como esta habilidad ha estado presente en los grandes descubrimientos humanos y ha direccionado la historia de la ciencias para contribuir al progreso y a la civilización.

Haciendo un breve rastreo histórico, sobre el discurso filosófico y analizando autores tales como: Pitágoras, Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Descartes, Leibniz, Hobbes, entre otros, puede evidenciarse, cómo después del paso del mito al logos, la razón comenzó a imperar en los diferentes sistemas de pensamiento que han predominado en la cultura occidental, haciendo de la razón la habilidad del pensamiento con la cual se puede dominar el mundo y descifrar los misterios del universo, desvirtuando de esta manera otras formas de pensar y experimentar la realidad que van ligadas al hombre y al lenguaje desde tiempo inmemorial y que siempre han nutrido a la razón para realizar los más grandes inventos y las más novedosas transformaciones.

Una de las habilidades que nutre constantemente a la razón, es la imaginación, aquella capacidad de asombro y de aventura que le permite a la razón pensar más allá de lo aparente y transformar lo actual; sin esta habilidad la razón estaría estancada, anquilosada, en pausa, pues la imaginación es provocación hacia la creación y hacia el entendimiento, las imágenes que da la imaginación son el germen que aumenta la experiencia del mundo, son las que le brindan movilidad al pensamiento, son las que permiten transgredir lo existente. La imaginación nutre, provoca, asombra, rompe, cuestiona, abre el pensamiento, bifurca el camino, lo real y lo irreal pactan en esta habilidad para transformar lo existente.

La imaginación no es como lo sugiere la etimología, la facultad de formar imágenes de la realidad; es la facultad de formar imágenes que sobrepasan la realidad, que cantan la realidad. Es una facultad de sobrehumanidad. Un hombre es un hombre en la proporción en que es un superhombre. Un hombre debe ser definido por el conjunto de tendencias que lo impulsan a sobrepasar *la condición humana*". (Bachelard, *El agua y los sueños* 31)

Este impulso para sobrepasar su condición y atreverse siempre a más lo encuentra en su facultad de imaginar, en esa habilidad que le permite soñar y buscar los medios necesarios para convertir en realidad aquello que ha imaginado, que ha creado en su mente. La imaginación permite ver con otros ojos la realidad que se presenta y así convierte al hombre en trasgresor y creador de su tiempo y de su espacio. La imaginación alimenta el germen

creador que cada hombre lleva dentro de sí, lo provoca y lo lleva a cuestionar esa realidad, ese mundo que se presenta ante él y que le exige reflexión y construcción constante. “Es necesario perseguir esas imágenes que nacen dentro de nosotros mismos, que viven en nuestros sueños, esas imágenes cargadas de una materia onírica rica y densa que es un alimento inagotable para la imaginación”. (Bachelard, *El agua y los sueños* 35)

La vida, el hombre, requiere de ambas vías, necesita de ambas vertientes para formar su entendimiento, pues la razón materializa aquello que la imaginación crea. Para comprender la íntima relación existente entre ambas habilidades fue necesario analizar el impacto social y cultural que ha tenido la razón a la largo de la historia y a su vez comprender cómo la imaginación ha intervenido en dicho camino y así desembocar en la razón poética, analizando a la poesía no como género literario, sino como creadora y transformadora de mundos y del propio entendimiento humano. Para dicha tarea, se ha acudido a Gastón Bachelard, pensador francés contemporáneo que a través de sus escritos demuestra cómo ambas vías están presentes en el entendimiento humano y cómo el hombre las necesita para dotar de sentido su existencia.

Permitiendo comprender la vida como un continuo fluir, lleno de imágenes poéticas que le regala el cosmos al hombre para atreverse a ir más allá de lo aparente y aprender a maravillarse ante lo cotidiano y lo común que requiere de la atención humana, para atender el llamado poético que cada hombre alberga dentro de sí, al ser el creador y narrador de su propia existencia. En Gastón Bachelard, puede apreciarse cómo ambas vertientes no son contrarias, sino que forman el pensamiento humano, para que éste dote de sentido su existencia.

La imaginación es la vida misma, queriendo recrearse a cada instante; la poesía es el cosmos hablándole al oído del hombre para que este se percate del milagro de la vida que se abre ante sus ojos; la razón es el puente que hace posible plasmar lo soñado, lo imaginado,

lo provocado por las imágenes poéticas del mundo. En la razón poética puede el hombre reconocer su poder de creación y de trasgresión constante de la realidad, pues con ella aprende a comprender la vida como posibilidad abierta y fluida que surge y que incendia su cerebro para atreverse siempre a más. Como bien lo diría Bachelard, en su libro *El agua y los sueños*: “la verdadera poesía es una función de despertar” (Bachelard, *El agua y los sueños* 32). Porque a través de la razón poética es que se aprende a comprender con profundidad y sentido lo que acontece en cada esquina y a su vez, es quien brinda el asombro necesario para seguir creando, narrando y transformando la palabra, el pensamiento, la realidad y la vida misma.

En palabras de Gustavo Adolfo Bécquer: “Mientras la ciencia a descubrir no alcance las fuentes de la vida; Y en el mar o en el cielo haya un abismo que el cálculo resista; Mientras la humanidad, siempre avanzando. No sepa a do camina; Mientras haya un misterio para el hombre, ¡Habrá poesía!” (Baeza 334). Y en palabras de Gastón Bachelard: “La poesía nos permite tomarle gusto a nuestro destino íntimo. Nos da impresión de juventud al concedernos sin cesar la facultad de maravillarnos”. (Bachelard, *El agua y los sueños* 32). Facultad que enriquece el pensamiento, que amplía la mirada, que agudiza la perspectiva, que permite el milagro de la maravilla y que invita y provoca al hombre a ser el creador, transformador y cuestionador del mundo. Facultad que pone al ser humano en posición de apertura y de libertad para que aprenda a apreciar el mundo desde lo cotidiano y cree vínculos trascendentales con sus semejantes. La razón poética es un llamado a la humanidad, al diálogo y a la reflexión constante ante la vida, la cual permanece abierta para que el hombre amplíe su experiencia y conozca su poder de creador y transformador de todo lo existente.

CAPÍTULO 1

LA RAZÓN DIRECCIONA LOS ENSUEÑOS DE LA HUMANIDAD

*“La historia de la humanidad
es la historia de la imaginación
humana y de sus obras”
Cornelius Castoriadis*

Al principio triunfó la razón

Se propone en este capítulo dirigir la investigación hacia una habilidad del pensamiento que a través de la historia ha sido constantemente acogida, adorada, y glorificada por la humanidad; su majestad la Razón, pues es a ésta a quien se le han atribuido los grandes logros del ser humano. Desde la antigua Grecia, la razón, ha sido la habilidad suprema y por excelencia que posee el ser humano y gracias a la cual se formaron los grandes sistemas de explicación de la historia, un ejemplo de esto se puede evidenciar en el paso del *mito al logos*, pues cuando las explicaciones mitológicas no fueron suficientes para comprender y explicar el mundo, el hombre antiguo sintió la necesidad de buscar una nueva manera de explicar todo lo que sucedía, de esta forma, el mito fue sacrificado para enaltecer la razón, aquella habilidad capaz de explicar y ofrecerle al hombre sistemas de pensamiento que satisficieran sus necesidades, el *arjé*, el principio de todo lo existente es explicado ahora a través de la racionalidad, de un pensamiento crítico y analítico que permite la constatación y la objetividad del conocimiento, dejando de lado lo sobrenatural, pues era mucho más “lógico” explicar el éxito de una cosecha a través de la estaciones de la tierra, que atribuirle

este logro a algún “dios”. Cabe entonces preguntarse ¿hubiese sido posible el *logos*, sin el *mito*?

Pitágoras de Samos, hizo posible la explicación del mundo, del hombre y las comunidades a través de la razón matemática, aquella razón capaz de cuantificar y medir todo lo existente y por medio de la cual era posible comprender el mundo de una manera racional y verificable. Los números y la armonía constituían los principios sobre los cuales era posible comprender e interpretar la naturaleza, es decir el mundo y el hombre “Grande perfeccionadora de todo, omnieficiente, fundamento y guía de la vida divina y humana, participadora de todo, la fuerza del número (...) sin él todo es indefinido, oscuro e intransparente” (Marcos 6) La afirmación anterior no es ajena a la realidad, pues en la cotidianidad es común expresarse constantemente en términos matemáticos y de hecho son la base de la ciencia contemporánea.

Cuando Platón, en su teoría del conocimiento habla de la reminiscencia, del mundo de las ideas y del mundo sensible, también expresa de la indiscutible capacidad de la razón para acceder al conocimiento, y cómo a través de ésta el hombre alcanza la virtud y por ende la felicidad. La razón es entonces aquella capacidad indiscutible que provoca en el hombre, el conocimiento de sí mismo, de los otros y del mundo, sin embargo, Platón para explicar la manera de conocer del hombre se vale del “Mito de la Caverna”, haciéndose evidente que, a pesar de la supremacía de la razón, es necesario recurrir al mito, para poder explicar cómo es que los mortales logran el conocimiento y como éste guía la manera de ser del hombre en el mundo. Por tanto, se puede afirmar que lo mitológico siempre habitará dentro de la razón

para poder comprender algunos matices del pensar y del existir. ¿Entonces lo mitológico es válido o inválido?

Aristóteles, como bien lo cuenta la historia, admite la experiencia como punto de partida hacia el conocimiento, sin embargo es la capacidad de razonar que posee el hombre la que permite crear conceptos para entender la realidad y estos son quienes generan la ciencia, la cual le brinda al ser humano un conocimiento objetivo, válido y universal. Por lo tanto, el hombre es capaz de comprender la realidad gracias a su indiscutible capacidad de raciocinio, de su observación sobre el mundo sensible y su siguiente elaboración conceptual y sistemática de lo observado.

Durante la época helenística la filosofía se ciñe a los planteamientos dejados por Platón y Aristóteles en las ciencias lógica, ética y metafísica. Éste periodo entonces, no sólo se ocupa del hombre; como en el periodo clásico y del cosmos; como en el periodo presocrático, sino que por el contrario ve a la filosofía como totalidad, es decir, mundo y hombre van de la mano a la hora de reflexionar y pensar en diferentes ámbitos académicos. Durante esta época se hace evidente la necesidad del ser humano de hallar respuestas para sí mismo, en medio de la guerra, es decir en medio del desarraigo y la violencia, además de la necesidad del hombre de pensarse como Cosmopolita, gracias a las nuevas conquistas que expanden el territorio greco-romano, ambas particularidades hacen parte ineludible de dicho contexto, por último y no menos importante el influjo que comienza a ejercer la nueva doctrina, el cristianismo aparece en escena, para luego absorber la filosofía y poder explicar su procedencia y su finalidad, de ahí que en este periodo el mayor interés es la reflexión sobre

la ética, la manera de actuar en público y en privado, queriendo entonces crear un tratado teórico que le permita al hombre comprender su manera de ser y de obrar en el mundo. Planteándose preguntas sobre la moral y los nuevos modos de vida que le permitan abrir un poco más su horizonte y comprender no sólo éste nuevo contexto por el que transcurre, sino analizar y entender su historia, saber qué los ha traído hasta este punto y qué pueden esperar a partir de este momento.

Las figuras o las escuelas más representativas de dicho periodo son los Epicúreos y los Estoicos, de éstos brevemente se explicará la manera en la que según ellos el hombre adquiere el conocimiento. La Lógica estoica, parte de la sensibilidad, es decir de los sentidos, los que al entrar en contacto con los objetos dejan una impresión en la mente la cual es racionalizada o conceptualizada gracias a la razón, y ésta se encarga de estipular la concordancia o coherencia entre la imagen y el concepto racional. Séneca lo expresa de la siguiente manera: “Sólo la razón es inmutable y firme en su juicio; porque no sirve a los sentidos, sino que manda en ellos” (Elorduy 42). Si bien el principio del conocimiento son los sentidos, es la razón, la lógica, la encargada de convertir las sensaciones, las percepciones, en conceptos racionales que permiten comprender el escenario actual en el que se desenvuelve el hombre. “La razón, servida de los sentidos y la fantasía, forma el conjunto de las facultades cognoscitivas, a cuyo dominio y jurisdicción compete el arbitraje de la verdad”. (Elorduy 42)

El conocimiento en los epicúreos también surge de las sensaciones que producen los objetos en la mente del hombre y permiten comprender la realidad que se vive, pues al transmitir información de la realidad y elaborarla conceptualmente ésta sirve, es útil y al ser útil, enseña a vivir y le permite al hombre llegar a la felicidad, y este es el objetivo último que busca cada ser humano. Sí se obtiene conocimiento de la realidad que se vive, éste le permite al hombre pensarse en contexto, logrará hacer del conocimiento la herramienta fundamental para aprender a vivir. Las representaciones mentales que se hacen de la realidad, deben tener una concordancia entre lo pensado, la sensación, la imagen y la realidad y esta concordancia sólo puede ser aprobada por la razón, quién es la encargada de analizar los datos que se tienen de la realidad y que llegan al hombre a partir de los sentidos.

En ambos movimientos es evidente como la sensación o la experiencia origina el conocimiento y cómo ésta después debe ser procesada por la razón para poder adquirir conocimiento verdadero u objetivo, el cual es el único que le permite al ser humano ubicarse en el mundo y comprenderlo. De nuevo, entonces se ve cómo es la razón quien se encarga de direccionar el actuar del hombre y es la única vía de acceso posible al conocimiento, dejando de lado otros aspectos que no sólo enriquecen la vida, sino también la razón. Cabe preguntarse de nuevo ¿Sólo es la razón quién alimenta el pensar del hombre? ¿Sólo la racionalidad puede contribuir al desarrollo del ser humano? ¿La mente del hombre ha evolucionado sólo por la razón o existen otras habilidades que ayudan a su perfeccionamiento?

Como fue anteriormente mencionado, el cristianismo o la nueva doctrina comienza a tener gran influjo en la historia y en el hombre, los contextos inician un proceso de cambio que generará grandes transformaciones, no sólo de época, sino de creencias y de estructuras de pensamiento, pues ante el mundo occidental está surgiendo la época medieval, la cual acoge la nueva doctrina revelada por Jesucristo y la convierte en su guía, en su estructura y en su manera de ver y de comprender el mundo, algunas figuras representativas de dicha época son San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino, ambos con miradas muy distintas pero con un mismo fundamento, de ellos se analizará un poco la teoría del conocimiento, con el fin de evidenciar la razón en este nuevo contexto.

Se tomarán de la medievallidad dos de sus grandes momentos; la patrística y la escolástica; durante el primer momento la problemática fundamental es estructurar la nueva religión y cimentar las bases del cristianismo, el mayor representante de la patrística es San Agustín de Hipona, quien se ocupa rigurosamente de llevar a buen término la fundamentación de la religión cristiana. Él también explica cómo es que el hombre puede obtener conocimiento del mundo, de sí mismo y de Dios. La verdad en San Agustín debe ser algo eterno y absoluto, que a la razón humana no le permita ninguna duda y que no esté sujeta a variaciones circunstanciales, como bien se explica a continuación:

La razón es el movimiento de la mente capaz de discernir y enlazar lo que conoce; guiarse de su luz para conocer a Dios y el alma que está en nosotros o en todas partes, es privilegio concedido a poquísimos hombres. Y la causa es porque resulta difícil al que anda desparramado en el exterior, entrar en sí mismo. Y a pesar de que los hombres se esfuerzan por obrar con la razón en todo, aún en las cosas ilusorias, son raros los que conocen la razón y sus cualidades. (Publicadas bajo la dirección del Padre Félix García, O.S. A 768-769)

Teniendo en cuenta lo anterior, se podría afirmar que, al quedar excluido el mundo sensible éste no puede ofrecer una fuente de verdad, ya que es cambiante y al ser mudable pierde connotación de verdad. Ahora bien, si la verdad no puede obtenerse por la experiencia sensible, ¿cómo entonces es posible el conocimiento en el hombre? San Agustín, explica al ser humano como un compuesto de alma y cuerpo, pero estos no están unidos sustancialmente, sino accidentalmente, el alma utiliza al cuerpo para poder existir en la tierra, y el cuerpo debe dejarse gobernar por el alma para poder alcanzar la gloria eterna, por lo tanto si el alma gobierna al cuerpo, ésta debe ser racional para poder hacer que el hombre comprenda lo que sucede a su alrededor. “Según hemos averiguado, pues, hallamos ciertos vestigios de la razón en los sentidos; y con respecto a la vista y el oído, hasta en lo deleitable. En la satisfacción de los demás sentidos se da este nombre no por causa del placer, sino por otro fin que prevalece, con alguna obra realizada intencionalmente por un ser racional”. (Publicadas bajo la dirección del Padre Félix García, O.S. A 771) Si el alma es eterna y racional debe existir un proceso para que el ser humano pueda llegar a la verdad. Éste proceso lo explica San Agustín a través de su teoría de la iluminación. En la cual expone cómo la mente humana es iluminada por Dios para que pueda comprender la realidad que le rodea y cómo el hombre debe dejarse guiar por esta iluminación para poder alcanzar la felicidad; la cual consiste en el encuentro con Dios. Se puede demostrar cómo en esta época no se admiten imaginarios fuera de la razón divina y cómo ésta trabaja en cada hombre para que pueda alcanzar la verdad y la felicidad. De igual manera se entiende a la razón como algo inmortal que habita en los seres humanos, animales mortales, dotados de sentidos y de razón, siendo ésta última quien debe direccionar su actuar.

¿Cómo, pues, siendo inmortal la razón, soy definido yo como un animal racional y mortal? ¿Acaso la razón no es inmortal? Uno es a dos como dos es a cuatro: he aquí una proporción o razón absolutamente cierta. Tan verdadera era ayer como hoy, como lo será mañana y siempre: y aunque este mundo perezca, no dejará de ser verdadera esa razón. (Publicadas bajo la dirección del Padre Félix García, O.S. A 793)

De esta manera no solo se demuestra la convicción frente al uso de la razón para llegar a lo verdadero, eterno e inmutable, sino como los sentidos sirven de puente entre el mundo sensible y el inteligible para que el hombre, no sólo acceda al auténtico conocimiento, sino a la verdad, que es Dios. La razón, entonces, vuelve a ocupar un lugar privilegiado entre el pensamiento, la formación del conocimiento y de los hombres, negando así otras formas de acceder y crear conocimiento, otras posibilidades de explorar lo humano.

Ahora bien, el segundo momento en consideración es la Escolástica, la cual se comprende desde Carlomagno hasta el renacimiento y es entendida como el surgimiento de las primeras escuelas o universidades, donde se dialoga sobre la relación existente entre la fe y la razón. El espíritu escolástico se desarrolla alrededor de los pensamientos o teorías aristotélicas, queriendo conciliar ambas partes, tanto la razón como la fe y buscar a través del análisis de teorías cómo es que el hombre debe utilizar su razón para comprender lo que acontece a su alrededor. El principal representante de este momento histórico es Santo Tomás de Aquino, quien se encarga de darle un nuevo aire a este momento, pues admite al igual que Aristóteles la necesidad de la razón en el proceso de conocimiento del hombre y en este contexto medial busca a su vez hacer comprensible tanto lo divino, como lo mundano y la unión sustancial de cuerpo y alma para definir al hombre, lo que da a entender que el hombre

necesita de los sentidos y de la razón para tener acceso al conocimiento. Por lo tanto, el origen del conocimiento parte de lo sensible y asciende a la razón para ser comprendido, lo anterior se explica en la Tesis número 17 de Santo Tomás: “Dos órdenes de facultades, orgánicas e inorgánicas, emanan del alma humana por resultado natural: el sujeto de las primeras, a las que pertenece el sentido, es el compuesto, y de las segundas el alma sola. Es, pues, el entendimiento una facultad intrínsecamente independiente de los órganos.” (Documentación de la Iglesia Católica 5) Y aunque sea independiente, necesita de los sentidos para poder comprender lo que sucede en el mundo, los sentidos actúan pues como vehículos de lo material para llegar a lo inmaterial. Explicado lo anterior en la Tesis número 18 de Santo Tomás:

La intelectualidad sigue necesariamente a la inmaterialidad, y de tal suerte, que los grados de intelectualidad se computan por los de alejamiento de la materia. Es objeto adecuado de la intelección el ser en sí mismo y en general; mas el objeto propio del entendimiento humano, en el estado actual de unión, se circunscribe a las esencias abstraídas de las condiciones materiales. (Documentación de la Iglesia Católica 5)

El hombre, se comprende, al igual que en San Agustín, como un animal dotado de razón, la cual le permite analizar y comprender los sucesos del mundo, sin dejarse engañar o sólo llevar de los sentidos, pues, es la razón quien le permite evaluar la veracidad de un conocimiento. La razón, en aquel momento es de nuevo un gran pilar a la hora de comprender cómo es que se adquiere el conocimiento o se asciende a la verdad y cómo a través de ésta se puede distinguir, lo bueno, lo malo, lo existente y lo real. Aunque para ambos intelectuales el fundamento de sus teorías sea explicar la existencia de Dios o cimentar la estructura de la nueva religión, ninguno deja de reconocer al hombre como un ser dotado de razón y de

entendimiento lo cual lo lleva a ocupar un lugar privilegiado entre los demás seres creados, reconociendo a la razón como esa capacidad diferenciadora de los demás animales y la que le permite ir más allá de sus sentidos y desarrollar así su entendimiento de lo humano, del mundo y de Dios. Una vez más es la razón quien se ocupa de la capacidad creadora, innovadora e investigativa del ser humano, una vez más es la razón quien se ocupa de hallar sentido en la vida del hombre, es quien le permite desarrollar sus habilidades para comprender todo lo existente, sea material o intangible.

Galileo Galilei y Kepler en el Renacimiento buscan sin descanso un método científico que permita demostrar todas las teorías que están surgiendo en la época, pues venían de un período dónde no se le prestaba mayor importancia al conocimiento científico, por ende, se empeñan en encontrar la manera adecuada de demostrar las nuevas ideas que están surgiendo en el momento.

El método experimental y la matematización de la naturaleza se constituirán en las bases de la ciencia moderna, posibilitando a través de estos métodos la evolución y el desarrollo de la ciencia, que no es más que la evolución del mismo hombre. Ahora bien ¿Todo lo existente en el universo puede ser explicado sólo a través de la razón? ¿Al fraccionar o dividir la manera de conocer del hombre, no se están desvirtuando otras formas de acceder al conocimiento? ¿Sólo lo racional permite la evolución del pensamiento? ¿Es sólo la razón quien dota de sentido la existencia? Es importante resaltar los grandes avances que el método

científico le dio a la ciencia y a la humanidad, de igual manera se resalta el nuevo horizonte que quiere abrir el renacimiento, no sólo como época, sino también como movimiento intelectual que quiere hacer del hombre un ser justo y culto, que se interese por el arte y la ciencia, y que además comience a crear sus propios ideales, sin embargo es evidente de nuevo como el horizonte de búsqueda de esta época, también se cimenta en la razón, como única vía de acceso hacia el conocimiento y al avance científico. La matematización de lo existente y el método científico se convierten en los pilares sobre los cuales versa el surgimiento de la nueva época, pues el renacimiento es la estructura sobre la cual se funda el período moderno, el cual al principio se divide en dos grandes corrientes filosóficas; el racionalismo y el empirismo.

El racionalismo surge en los siglos XVII y XVIII y es un movimiento que da preeminencia a la razón sobre el conocimiento sensible y sobre el valor cognoscitivo de las demás facultades del hombre, procurando que el pensamiento se rijan por las certezas lógico matemáticas y además le da un carácter innatista al conocimiento en el ser humano.

En cuanto a su carácter matemático, argumenta que la matemática es un saber unitario, es decir su contenido se deriva de un solo principio y éste es evidente; este principio recibe el nombre de axiomas. En segundo lugar los teoremas se derivan de los axiomas, por lo tanto el proceso deductivo conduce a una verdad evidente pues “todo lo que se deduzca de una verdad cierta ha de ser otra verdad cierta” (Marcos 139) por lo tanto la certeza hace parte

evidente del saber matemático y arroja de todo contexto la duda, lo probable o la apariencia. En consecuencia, si la filosofía admite este saber o lo acoge como medio para hallar la verdad, hará de la filosofía un saber universal y necesario al igual que las matemáticas. Por otro lado, el carácter innatista se explica a través de su base matemática; pues la opinión, la duda y el cambio no pueden hacer parte de una saber tan riguroso y demostrable como lo es la filosofía racionalista y sus principios matemáticos. Por lo tanto, las ideas deben ser innatas y no originadas por la sensibilidad y la experiencia.

El “yo pienso” cartesiano, hace referencia también a la indudable capacidad que tiene la razón para explicar los acontecimientos del hombre y del mundo, pues sólo ésta es capaz de poner al hombre en capacidad de exponer lo que piensa y demostrarlo. “Pienso, luego existo” es decir, Razonó y luego existo para que mi existencia tenga sentido, debo orientar mi vida a través de la razón pues ésta es “La facultad de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que se nombra buen sentido o razón.” (Descartes 37) Facultad que le permite al hombre entrar al mundo, representarlo y comprenderlo, siendo, entonces la razón la única vía que llevará al hombre, al sujeto que piensa hacia el conocimiento verdadero, válido, universal, objetivo y demostrable que hace posible la ciencia y por ende el progreso humano.

Leibniz, a su vez, también fundamenta sus investigaciones sobre el conocimiento a través de la razón, pues existen realidades evidentes que pueden conocerse *a priori*, sin recurrir a la experiencia. Leibniz postula dos principios que servirán a la ciencia:

Nuestros razonamientos se fundan en dos grandes principios: el de contradicción en virtud del cual juzgamos falso lo que encierra una contradicción, y verdadero lo que es opuesto o contrario a lo falso. Y el de razón suficiente, en virtud del cual consideramos que ningún hecho puede ser verdadero, o existente, ningún enunciado verdadero, sin que haya razón suficiente para que sea de ese modo y no de otro. Aunque la mayoría de las veces no se pueda conocer a estas razones. (Leibniz 75-76)

La razón ha sido el eje sobre el cual se ha tejido la historia de la humanidad, es la base a través de la cual la ciencia ha logrado sus grandes avances y progresos y a la vez ha sido la capacidad que diferencia al hombre de lo animal. “El conocimiento de las verdades necesarias y eternas es lo que nos distingue de los simples animales y nos hace poseedores de la razón y de las ciencias, elevándonos al conocimiento de nosotros mismos y de Dios. Y esto es lo que se llama en nosotros alma racional o espíritu.” (Leibniz 75) La razón, es quien posibilita en el hombre el pensamiento y por ende el conocimiento y es lo que lo distingue de los demás animales, posicionándolo de esta manera en un lugar superior, el cual le permite dominar lo existente y llegar a la verdad.

Lo racional y lo matemático se convierten en los ejes sobre los cuales se desarrolla el conocimiento y/o la ciencia, lo cual no sólo le permite al hombre llegar al conocimiento, sino a la verdad, entendida ésta como el universal, sobre el cual debe versar toda la humanidad. Leibniz, en su libro “Tres Textos Metafísicos” lo explica de la siguiente manera:

El razonamiento verdadero depende de las verdades necesarias o eternas, como son las de la lógica, los números, la geometría, que establecen la conexión indubitable entre las ideas y sus infalibles consecuencias. Los animales en los que no se observan estas consecuencias son llamados bestias; pero los que conocen esas verdades necesarias son propiamente aquellos a quienes se llama animales racionales, y sus almas son llamadas espíritus. Estas almas son capaces de actos reflexivos y de considerar lo que se llama yo, substancia, alma, espíritu, y en una palabra las cosas y las verdades inmateriales. Es esto lo que nos hace capaces de ciencia o de conocimiento demostrativo. (95)

De lo anterior puede deducirse que la filosofía racionalista, su manera de desarrollarse y comprender el mundo, no le da cabida ni a la experiencia, ni a la imaginación, pues éstas pueden conducir al error y el error desde la posición racionalista, imposibilita todo el conocimiento en el ser humano.

Ahora bien, es necesario realizar algunas preguntas ¿Sí el pensamiento del hombre se basa en la razón, es decir en la certeza matemática, y las acciones de éste se basan en la claridad que le da la razón, por qué entonces se han permitido tantas guerras, tanta violencia, miseria y muerte? ¿Por qué el prójimo se considera como un enemigo latente? Y por último ¿Por qué la razón no puede ofrecer una respuesta frente a estos interrogantes? ¿Acaso el sentido de certeza y de razón se pierde en lo práctico, en lo común, en lo cotidiano? Pues teórica y racionalmente los hombres saben cómo deben comportarse, actuar, convivir, sin embargo, esta claridad racional se pierde a la hora de compartir con los demás seres de la misma especie. Aunque es la racionalidad, la que diferencia al hombre de los demás animales, puesto que permite la reflexión y el análisis, también es la habilidad sobre la cual el hombre ha cifrado sus esperanzas para revelar los grandes interrogantes de la vida, sin embargo, estos

aún continúan sin responderse y el actuar del ser humano en su totalidad no puede explicarse por esta única vía de pensamiento.

Luego de la corriente racionalista, surge el movimiento empirista, el cual busca dar un corte radical a la tradición racionalista que dominó gran parte de la historia occidental durante la época moderna.

El empirismo también tiene como horizonte alcanzar el conocimiento objetivo y comprender cómo es que se hace posible el conocimiento en el hombre, pero éste mediado a través de los sentidos, pues sólo lo sentido y lo experimentado logra penetrar en la mente humana, generando conocimiento sobre el otro y el mundo. La relación sujeto-objeto, se reemplaza aquí por objeto-sujeto, es decir, el objeto es el que determina el conocimiento en el hombre, pues este es el que se deja conocer y se captura su esencia a través de los sentidos. Lo fenoménico adquiere gran valor en esta corriente, pues sólo lo que se aparece puede ser conocido. La mente humana al momento de nacer se encuentra como “una hoja en blanco” y es la experiencia, el fenómeno y los sentidos lo que permite que la mente adquiera conocimientos sobre el hombre y el mundo.

Para el empirismo la experiencia sensible lo es todo, allí se forja la base del conocimiento, concibiendo ideas en la mente que parten de la experiencia sensible, sin los sentidos se hace imposible percibir el mundo y sin percepción no pueden crearse ideas en la

mente, que permitan entender lo que sucede alrededor, como tampoco se podría crear la ciencia y demostrar a partir de la experimentación las teorías que le dan sustento a la misma.

Tomás Hobbes es quien elabora el primer sistema cerrado de esta corriente, eliminando la “res cogitas” de Descartes y dejando sólo la “res extensa” facilitando la problemática de la dualidad entre alma- cuerpo o mente-cuerpo. Favoreciendo al cuerpo y sus sensaciones. La sensación abarca entonces la totalidad y hace posible el entendimiento del mundo en el hombre. Thomas Hobbes en su libro “Leviatán” lo explica de la siguiente manera:

Por lo que respecta a los pensamientos del hombre quiero considerarlos en primer término singularmente, y luego en su conjunto, es decir, en su dependencia mutua. Singularmente cada uno de ellos es una representación o apariencia de cierta cualidad o de otro accidente de un cuerpo exterior a nosotros, de lo que comúnmente llamamos objeto. Dicho objeto actúa sobre los ojos, oídos y otras partes del cuerpo humano, y por su diversidad de actuación produce diversidad de apariencias. El origen de todo ello es lo que llamamos sensación (en efecto: no existe ninguna concepción en el intelecto humano que antes no haya sido recibida, totalmente o en parte, por los órganos de los sentidos). Todo lo demás deriva de ese elemento primordial. (14)

Con Hobbes puede verse, como sólo el entendimiento en el ser humano se hace posible a través de la experiencia, de las sensaciones que el hombre recibe del exterior, de todo aquello que estimula sus sentidos, creando una imagen en su mente, la cual es guardada por su memoria y gracias al lenguaje logra comunicarla, nombrarla, hacerla real y así, no sólo entender lo que sucede a su alrededor, sino también alcanzar el conocimiento, Hobbes distingue dos tipos de conocimiento en el ser humano:

Uno es el conocimiento de hecho, y otro el conocimiento de la consecuencia de una afirmación con respecto a otro. El primero no es otra cosa, sino sensación y memoria,

y es conocimiento absoluto, como cuando vemos realizarse un hecho o recordamos que se hizo. El último se denomina ciencia y es condicional, como cuando sabemos que si determinada figura es un círculo, toda línea recta que pase por el medio debe dividirla en dos partes iguales. (Hobbes, Leviatán 73)

Ahora bien, tanto las sensaciones, como las experiencias que conducen al conocimiento son posibles gracias en primer lugar al lenguaje y en segundo lugar al razonamiento que el ser humano puede hacer. Para Hobbes el razonamiento, no es más que un cálculo, es decir sumar y/o restar información que se adquiere por la experiencia es decir “calcular es hallar la suma de varias cosas añadidas conjuntamente, o conocer el resto al quitar una cosa de otra. Así, razonar es lo mismo que sumar y restar. Por tanto, todo razonamiento se reduce a dos operaciones de la mente, la suma y la resta” (Hobbes, Tratado sobre el cuerpo 170)

Entre los empiristas modernos también sobresale la figura de John Locke, quien igualmente se preocupa por el origen del conocimiento humano y descarta de manera tajante la concepción de “ideas innatas” pues si existieran, todos los seres humanos, sin importar la edad y la cultura tendrían las mismas ideas, lo cual evidentemente no ocurre, por tal motivo se dedica a explicar cómo la experiencia hace posible el conocimiento:

Al principio, los sentidos aprehenden ideas particulares y abastecen el gabinete todavía vacío de nuestra mente con algunas de ellas que son conservadas en la memoria y a las que se les da nombre. Después la mente las abstrae y, mediante un modo gradual, aprende el uso de los nombres generales. De esta manera la mente se surte de ideas y de lenguaje, materiales sobre los cuales ejerce su facultad discursiva; y el uso de la razón se hace más visible a medida que aumentan estos materiales que permiten su empleo. (Locke 34)

Las ideas, por lo tanto, son una representación mental de los objetos existentes en la realidad, la cual se percibe con los sentidos y luego a través de la reflexión puede comprenderse el mundo, pues es el objeto quien determina el conocimiento, al permitir que el hombre capte su esencia y puede hacerse una idea sobre aquel objeto y así sucesivamente pueda ir enriqueciendo y formando su mente, siendo así los sentidos el vehículo que hace posible la relación entre el mundo y la mente humana.

La mente es como nosotros decimos, un papel en blanco, vacío de caracteres, sin ideas. ¿Cómo se llena? ¿De dónde procede el vasto acopio que la ilimitada y activa imaginación del hombre ha grabado en ella con una variedad casi infinita? A esto y respondo con una palabra: de la experiencia. En toda ella está fundamentado todo nuestro conocimiento, y de ella se va todo en último término. (Locke 47)

La manera de Locke de comprender el mundo a través de la experiencia, del fenómeno, la materia y los sentidos repercutirá en personajes como Robert Boyle e Isaac Newton, quienes a través de sus experimentaciones químicas y físicas lograron establecer grandes leyes que contribuyeron a la conformación de las bases de la ciencia moderna, pues sólo aquello que se experimenta puede ser comprobado. La experiencia adquiere gran significación en el mundo moderno, pues esta es la que no sólo determina el conocimiento, sino que a su vez hace posible la comprobación de los supuestos teóricos, sobre los cuales los futuros científicos tendrán bases para apoyar y demostrar a través de experimentaciones sus teorías, las cuales hacen posible el progreso científico, cultural y humano.

Otro filósofo relevante del movimiento empirista es David Hume, quien también se preocupa por el origen del conocimiento e investiga sobre la manera en la que el hombre

obtiene el conocimiento, es necesario resaltar que Hume al igual que sus contemporáneos empiristas no cree en la existencia de las ideas innatas, pues todos los contenidos de nuestra conciencia surgen de la experiencia sensible “todas nuestras ideas o percepciones más endebles, son copias de nuestras impresiones o percepciones más intensas” (Hume 34) existe una diferencia entre impresión e idea; las impresiones sensibles son inmediatas, vivas y los contenidos mediados o reproducidos son las ideas, de ahí entonces que para poder elaborar una idea sea necesaria, la experiencia, es decir la impresión que se obtiene a través de los sentidos “La única manera en que una idea puede tener acceso a la mente, es por la experiencia inmediata y la sensación” (Hume 36)

Consiguientemente, sólo a través de la experiencia pueden realizarse diferentes combinaciones para ampliar la capacidad cognoscitiva, pues la asociación de impresiones e ideas, permite que el ser humano vaya forjando su conciencia acerca del mundo que habita. La asociación o conexión entre ideas según Hume tiene tres leyes: semejanza, contigüidad espacio-temporal y causalidad, las cuales funcionan mecánicamente.

Una pintura conduce naturalmente, nuestros pensamientos al original (asociación de semejanza). La mención de la habitación de un edificio, naturalmente introduce una pregunta o comentario acerca de las demás (asociación por contigüidad), y si pensamos en una herida, difícilmente nos abstendremos de pensar en el dolor subsiguiente (asociación por causalidad). (Hume 40)

Hume demuestra, cómo el conocimiento surge a través de la experiencia y como ésta necesita ser comprobada para poder posesionarse como verdadero conocimiento. La observación, la asociación de ideas y la comprobación de las mismas, hacen posible que el hombre conozca

el mundo y al hombre mismo, y comience a entender su quehacer desde la experiencia que los sentidos le brindan. Las ideas en contradicción con los racionalistas no son innatas, sino que se consiguen a través de la experiencia, de aquella similitud entre el objeto y la idea.

Teniendo en cuenta lo anterior, y creando un símil entre el objeto como experiencia y la idea como razón; el origen del conocimiento y su natural desarrollo continúa siendo sesgado, puesto que sólo la comprobación y la experimentación hacen posible que el hombre comprenda su lugar en el mundo, que encuentre el sentido y la verdad que movilizan su vida, la encrucijada continua, pues el conocimiento humano, el desarrollo cultural y el progreso social sólo se pueden comprender desde la perspectiva racional, la cual, hasta el momento es la única que forja el pensamiento y la conciencia en el hombre.

Ahora bien, a través de los postulados racionalistas y empiristas de la época sería posible hablar de imaginar, de crear a través de la imaginación, de postularla como posible vinculadora entre lo vivido y lo soñado. Pues ambas corrientes tienen necesariamente el complemento de la comprobación, pues no se puede olvidar que durante esta época surgen los cimientos de la ciencia moderna y ésta inevitablemente, necesita plantearse sobre lo evidente y demostrable, de lo contrario, no sería posible hablar de ciencia y de certeza científica. Sin embargo, no sólo la ciencia hace parte de la realidad humana, esta se compone de numerosas realidades, que hasta el momento aún la razón no logra comprenderlas y explicarlas, precisamente porque son ajenas a su proceder.

La razón entonces, desde los tiempos más remotos ha sido el eje fundamental por el que el hombre ha direccionado su vida, es la manera como logra entender el mundo e insertarse en una cultura, en un lenguaje; y como bien se sabe el hombre es lenguaje, gracias a éste habita el mundo, sin él el hombre estaría perdido, porque no tendría como captar la realidad, puesto que es el lenguaje quien desarrolla la razón, gracias a éste la razón adquiere conceptos que le permiten al hombre ubicarse en el contexto que habita.

Es a través del lenguaje, como el hombre comienza hacer parte de la realidad, ya que le permite entender lo que sucede y a la vez comunicarlo, de esta forma el lenguaje se alimenta de la realidad y la razón del lenguaje, por este motivo se podría afirmar que la capacidad cognoscitiva del hombre no sólo radica en la elaboración racional, objetiva de la realidad, sino que a la vez hay otros factores que intervienen en el desarrollo de la misma, de ahí entonces que la imaginación también tiene un papel fundamental para dicho desarrollo, porque es la que le permite soñar al hombre y transgredir o romper lo existente para comenzar a crear y a reelaborar la realidad que le circunda. Acercándose así a su esencia de creador y de buscador insaciable de sentido, por lo tanto, la imaginación alimenta el lenguaje y este a su vez alimenta la razón para que el hombre sea capaz de crear mundos diferentes y de transformar lo que se encuentra a su paso. Tanto la imaginación como la razón aportan al desarrollo cognoscitivo del ser humano para que éste se ubique en la realidad y siga ejerciendo su papel de transformador, productor y creador del mundo que habita.

Se hace necesario entonces aceptar la imposibilidad que tiene el hombre al sólo utilizar la razón para dar ciertas resoluciones ante la vida, como bien se sabe, la razón ha creado grandes y maravillosas cosas, pero a la vez ha creado monstruos capaces de destruir todo lo que ha logrado. Y cabe entonces preguntar de nuevo ¿sería posible la existencia de la razón sin la imaginación? ¿Sería posible el lenguaje sin el imaginar? ¿Cómo podría el hombre crear el lenguaje sin ayuda de la imaginación? Son interrogantes que poco a poco permiten abrir otras formas de ver y comprender la vida, son preguntas que ayudan a establecer el vínculo entre la imaginación y la razón.

Para continuar analizando la posición de la razón a través de la historia, se hace necesario hacer un pequeño recorrido por la época de la ilustración, momento importante y crucial para la modernidad y para el desarrollo filosófico y científico de la posteridad.

La razón llega a la cúspide:

La época denominada la Ilustración tiene hondas raíces en los movimientos, descritos anteriormente, pues es allí donde comienzan a fecundarse los ideales de libertad y progreso, direccionados por la razón, pues el espíritu humano necesita y requiere ideales que le ayuden a salir del adormecimiento en el que se encuentra, necesita volver a creer en sí mismo y en su capacidad para evolucionar a través del tiempo y con esto cambiar la historia, cambiar los movimientos políticos, cambiar la idea de hombre sacrificado que existe, es decir,

transformar el mundo. La ilustración, como bien se conoce es una época de cambios profundos, no sólo en la manera que tiene el hombre para relacionarse con los demás, sino en la manera como él se va apropiando del mundo; grandes y variados inventos comienzan a surgir en este momento, inventos que cambiarán no sólo a una sociedad, sino al mundo entero, el hombre de esta época se siente cosmopolita, es decir, ciudadano del mundo, la distancia entre países y continentes es cada vez más corta, la manera de producir y consumir cambia a pasos agigantados, inicia la época ilustrada, la época en la que el hombre comienza a sentirse dueño del mundo. Se puede afirmar de lo anterior, que esta época se caracteriza por su énfasis en el poder de la razón, la ciencia y la seguridad en el conocimiento humano.

Ahora bien, la ilustración francesa se abre camino con el filósofo y escritor Pierre Bayle, quien es su precursor, pues es el autor del tan leído *Dictionnaire historique et critique* (Diccionario histórico y crítico), el cual no sólo trata de acumular información histórica como los anteriores diccionarios, sino que además logra, a través de sus notas al pie, que el lector ponga en tela de juicio lo que está leyendo, lo cual hace caer en la cuenta que la historia no es solamente la acumulación de datos, sino que muchas veces depende de quien la está narrando, generando con esto una completa renovación para el espíritu de la época, pues el escepticismo y la crítica hacen que el hombre no se conforme con lo que le están ofreciendo, sino que a través de sus propios medios logre comprender e interpretar lo que sucede.

En François-Marie Arouet Voltaire, se encuentra a quien encarna más que nadie el espíritu de la Ilustración francesa, el más grande genio literario de Francia y el mayor defensor de la razón, de la tolerancia y de los llamados derechos del hombre. En Voltaire se encuentra la representación del hombre ilustrado, pues su creencia en la razón y en el espíritu humano, hace que toda una generación comience a dudar no sólo por la información transmitida por las autoridades del “conocimiento”, sino por las políticas tanto religiosas, como sociales, germinado de ésta manera un cambio capaz de tocar a todo el espíritu humano.

Sin embargo, es Emmanuel Kant, quien no sólo encarna, sino que además ilustra a toda una época a través de sus escritos, el sentido de la ilustración toma más carácter en este pensador que se dedica no sólo a pensar en los ideales de esta nueva época, sino a regalarle a la humanidad una nueva manera de ver y de comprender el mundo, él es el creador del lema de la ilustración y es con él con quien se alcanza el mayor esplendor de la época ilustrada.

La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y de valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. *¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!*: he aquí el lema de la ilustración. (Kant, Filosofía de la historia 25)

Frente al lema de la ilustración, surgen ciertos interrogantes, no sólo ante la época, sino frente al ser humano, quién es al fin de cuentas sobre quién recae este lema ¿qué significa pensar? ¿Qué significa valerse de su propio entendimiento? ¿Qué papel juega

la razón durante esta época? ¿Qué sucede con la experiencia? ¿El hombre sí puede servirse de su propio entendimiento?

La labor de la inteligencia y del uso de la propia razón siempre va a ser algo que cuestione el obrar humano, pues es mucho más fácil permitir que alguien piense, cree y transforme por los demás; es más, el hombre tiene a su disposición grandes herramientas que posibilitan su letargo, su adormecimiento, pues como seres humanos y dotados de razón les hace falta coraje para utilizar su entendimiento y de esta manera responsabilizarse de todo lo que sucede, pero al hombre le falta valor, no sólo para utilizar su entendimiento, sino para ser responsable con él, con los demás y con el mundo, Kant, lo expresa mejor:

Es tan cómodo no estar emancipado. Tengo a mi disposición un libro que me presta su inteligencia, un cura de almas que me ofrece su conciencia, un médico que me prescribe las dietas, etc., así que no necesito molestarme. Si puedo pagar, no me hace falta pensar: ya habrá otros que tomen a su cargo, en mi nombre, tan fastidiosa tarea. (Kant, Filosofía de la historia 25)

Así, en un mundo que le pedía a gritos al hombre utilizar su inteligencia para su progreso, para su evolución, para cambiar el mundo, para hacerse dueño del universo, éste seguía aletargado, pues era difícil zafarse de años y años de sometimiento intelectual, tanto para el estudiante como para el tutor, uno porque debía hacerse responsable de su quehacer, el otro porque no le convenía perder su autoridad. Sin embargo, y a pesar de mucho esfuerzo, el hombre logra en cierta medida salir de ese adormecimiento cómodo y comenzar a crear, claro está, que no fue de un día para otro,

no fue una tarea fácil, pero al final este proceso le brindó a la humanidad grandes triunfos, tal vez por ello, esta época es reconocida como el siglo de la luz.

El siglo de la luz, entonces comienza a germinar en el corazón de cada habitante, de cada ser humano que se reconoce como creador y forjador de su propio destino y es la razón de nuevo la protagonista de esta historia, es la razón humana la encargada de abrir las puertas del progreso a la nueva civilización que se alza airosa entre sus semejantes. Es entonces de nuevo la razón, la encargada de direccionar la búsqueda del conocimiento y de orientar el origen del mismo, de nuevo la razón es quien guía el proceder del acontecer humano, y no es que esté mal que sea la razón la encargada, pues al fin de cuentas es ella quien posee el filtro para hallar el conocimiento, sin embargo, no es posible descartar que existen otras maneras, quizás más profundas para orientar, hallar y direccionar el conocimiento en la vida del hombre.

Frente a este acontecer que rodea todo el contexto moderno, frente a estas nuevas búsquedas, y este nuevo espíritu ilustrado que se abre paso poco a poco ante el hombre, Kant a su vez, busca la manera de enlazar el abismo creado entre empiristas y racionalistas a la hora de preguntarse sobre la forma en la se origina el conocimiento en el hombre, pues insiste en la capacidad humana para salir del adormecimiento en el cual se ha sentido tan cómodo, planteando entonces la razón como posibilitadora del conocimiento, pero no descarta la experiencia como necesaria en la obtención de éste, de esta manera entonces surge el racionalismo ilustrado, el cual será analizado para

comprender un poco mejor las hondas raíces que han privilegiado el lugar de la razón en la historia.

Intelectualismo Ilustrado

El intelectualismo ilustrado, por decirlo de alguna manera, es la cúspide de la ilustración. A través de éste se hace posible superar la brecha existente entre racionalistas y empiristas sobre el origen del conocimiento y la manera en la que el hombre se adueña de éste para evolucionar, apropiarse del lugar que habita y permitir el progreso social. De la mano de Kant se explorará un poco este asunto y su directa incidencia en el contexto social moderno, Para Kant La razón ilustrada es una cierta “fusión” entre el racionalismo y el empirismo, pues durante esta época se busca encontrar en ambas el camino que conduce a la verdad, porque aún se pretende encontrar la verdad y no las verdades, propias de cada época, de cada contexto, de cada cultura; siguiendo este orden de ideas, a continuación se explicará cómo concibe Kant el origen del conocimiento, en su obra “Crítica de la razón pura”:

Nuestro conocimiento se origina en dos fuentes fundamentales del espíritu: la primera es la facultad de recibir representaciones (la receptividad de las impresiones), la segunda es la facultad de conocer un objeto mediante esas representaciones; por la primera nos es dado un objeto, por la segunda es éste pensado. Intuición y conceptos constituyen, pues, los elementos de todo nuestro conocimiento; de tal modo que ni conceptos sin intuición, que de alguna manera les corresponda, ni intuición sin conceptos, pueden dar un conocimiento. (Kant, Crítica de la razón pura 58)

En lo anterior puede evidenciarse cómo experiencia y razón se unen para generar en el hombre el conocimiento y cómo estos logran construir todo el entramado en el cual se desenvuelve el hombre moderno, el hombre ilustrado.

Una vez más la razón se hace presente como propiciadora del quehacer humano, sólo que esta vez se unifica a la experiencia, logrando cambiar en cierta medida la manera cerrada de comprender el raciocinio humano como única fuente de conocimiento, sin embargo en una sociedad cada vez más industrializada, con modelos económicos y políticos que motivan a la demostración, al consumo y a la producción, se hace cada vez más difícil percibir al espíritu humano en su conjunto; en una sociedad fundamentada en un método científico, que exige al hombre exponer sus pensamientos e ideas de manera racional y efectiva, que le permitan abrirse espacio en el mundo para hallar la verdad, una verdad que durante siglos se ha buscado, pues aún en este tiempo se buscan verdades universales que logren someter a todos los pueblos a un mismo ideal, a una misma verdad y esta verdad debe ser concebida bajo los parámetros de la razón, para poder cumplir con las características propias de este concepto, dejando entonces a un lado las particularidades humanas, culturales y otras habilidades del pensamiento que le permiten al hombre comprenderse y por ende habitar el mundo.

La modernidad y la razón ilustrada dejan como legado al hombre la responsabilidad de sí mismo y del mundo, de la cual durante mucho tiempo había huido, le dejan la capacidad

de sentirse partícipe de su conocimiento y su destino, le permiten concebirse como ser capaz de transformar el mundo, y le posibilitan la necesidad de interrogarse, de buscar sus propias respuestas y de sentirse en la posición de actuar por sí mismo, lo motivan a emanciparse para hacer uso racional de su libertad y enfrentarse al mundo que lo necesita y le exige salir de ese adormecimiento para crear conocimiento, evolucionar, progresar y crecer, sin embargo y pese a ese maravilloso legado, la ilustración y la modernidad dejan a un lado las otras características que también conforman al hombre, le niegan la posibilidad de ser irracional, instintivo, emotivo e imaginativo y las cuales son en cierta medida las que logran que el ser humano sea un indescifrable, un continuo contraste que lo impulsa a vivir, a apropiarse de su entorno, para poder habitar el mundo desde otras perspectivas, que le permitan ser y pensarse diferente.

Más tarde, como sucesor de Kant, aparece Georg Wilhelm Friedrich Hegel en quien se encuentra, por así decirlo la cúspide la de la filosofía moderna. Para él, al igual que para sus contemporáneos la razón es aquella capacidad cognitiva que le permite al hombre, no sólo hacer uso de su libertad, sino obtener conocimiento, la razón es la única vía posible que hace que el hombre se emancipe y cumpla con sus obligaciones, tanto en el campo moral y religioso, como en el intelectual. “La razón aspira a saber la verdad, a encontrar como concepto lo que para la suposición y la percepción es una cosa, es decir, a tener en la coseidad solamente la conciencia de ella misma. Por tanto, la razón tiene ahora un interés universal en el mundo porque es la certeza de tener su presencia en él o de que la presencia sea racional”. (Hegel 148)

Hegel, un idealista absoluto, quiere hacerle entender al hombre que todo aquello que existe es razón y todo aquello que se piensa es razón, porque pensar, verdad y ser van de la mano, de la mano de la razón, la cual permite saber qué es aquello que ocurre en el mundo. Las ideas absolutas deben aplicar para todos los seres humanos, puesto que todos poseen razón, deben entender lo mismo en todo momento y lugar, dando paso entonces a los macro relatos, aquellos que buscan incluir a todas las culturas independientemente del contexto, bajo el mismo paradigma, queriendo entonces hacer de la verdad un universal, y no es que no lo sea, no es que los hombres no busquen indiferente de la cultura la verdad, pero ésta verdad, siguiendo los parámetros modernos debe ser la misma para todos, dejando de lado los relatos al interior de una cultura, los cuales enriquecen la historia, la vida y permiten apreciar otras formas de convivencia y de comprensión. A decir verdad, los macro relatos existentes no logran abarcar a toda la humanidad bajo un mismo parámetro, porque todas las culturas son diferentes y no pueden encasillarse bajo un mismo paradigma, la verdad es aquello que es coherente con la realidad y no puede contradecirse, pero esa verdad es propia de cada contexto.

El absolutismo hegeliano pone fin a una época que se enmarca en el uso exagerado de la razón, donde solo aquello que es racional, es verdadero, posible, real, aunque cabe aclarar que los modernos, querían conscientizar al hombre sobre la necesidad de crear y buscar conocimiento por sí mismo, para que éste fuese responsable de su desarrollo intelectual y a la vez consciente de su libertad porque así, el ser humano sería independiente y comprometido con el progreso de su sociedad. Sin embargo, dejaron de lado las demás

características que determinan al hombre y que lo hacen digno, que lo ponen en actitud de conocimiento y reconocimiento del otro y de sí mismo. La modernidad como bien se sabe es una época que posibilita el avance y el progreso, sin embargo y a pesar de sus grandes logros, olvida que el hombre también es sentimiento, instinto, pasión, imaginación, disfrute; condiciones que hacen posible que éste habite el mundo y lo transforme, condiciones que abren la posibilidad de crear otros mundos y otros lenguajes para fundar nuevas experiencias, la razón es entonces aquel medio por el cual puede materializarse una idea, pero aquello que forja una idea, definitivamente no es la razón.

Grandes inventos, grandes innovaciones que han cambiado el rumbo de la historia y que han hecho de este mundo lo que hoy se conoce. La razón siempre ha estado en la marcha de todas las revoluciones sociales, artísticas, tecnológicas y científicas que han movilizado la historia, en cierta manera, ha iluminado la vida del hombre, desde el momento en que éste decide dejar a un lado la comodidad de lo ya conocido, de lo ya planteado y se ha dedicado a crear, porque no, un “mundo más habitable”, más cercano a lo humano, lo ha transformado y lo ha moldeado a su manera. Es la razón entonces la direccionadora de todos aquellos ideales que el hombre se plantea en una búsqueda constante de progreso, de desarrollo, de sentido, es la palabra convertida en razón la posibilitadora de nuevas realidades, de nuevos avances que bifurcan el actuar del hombre, sin embargo y pese a su iluminación, la razón también ciega al hombre, puesto que solo lo razonable y mesurable tiene sentido, porque a pesar de su gran ingenio y de la fe ciega en ésta, el ser humano se encuentra en la encrucijada

racional que le ha ofrecido occidente, desde que la palabra, es decir el Λογος, llega al cerebro del ser humano para que éste evolucione y aporte progreso a su contexto.

Y se comienza a sospechar de la razón

La época contemporánea se abre paso en un momento en el que el hombre comienza a cuestionar el obrar de la razón en la naturaleza humana, pues aunque se reconoce como un ser racional, dotado de las herramientas necesarias para realizarse y para ayudar al mundo en su realización, éstas dos anteriores se le escapan de las manos al no permitirse el diálogo como puente para la solución del conflicto, sino como un muro dominador que no permite el intercambio de ideas y que aborrece la diferencia. La filosofía contemporánea comienza a moverse en el terreno de la insatisfacción, de la sospecha y la extrañeza ante un sistema que ha dominado a la humanidad a lo largo y ancho de su existencia; la razón, esa capacidad humana que lo diferencia de los demás animales y que pone al hombre en la cúspide de la evolución, esa capacidad extraordinaria que posee el ser humano y que le ha permitido dominar la historia, es ahora la principal sospechosa de la decadencia del hombre, a través de ella se han levantado muros y cerrado puertas para la evolución humana, a través de ella se han devastado naciones enteras, es a través de ella como la cultura mayoritaria ha dominado a la cultura minoritaria, haciendo de los microrelatos al interior de cada cultura, como algo carente de sentido y que deben alienarse al macrorelato dominante de la cultura occidental. La razón exacerbada entonces se ha vuelto la enemiga del hombre, no le permite explorar otras vías para el conocimiento y subyuga a los hombres a seguir una misma línea, sin llegar a pensar en la posibilidad de abandonar ésta.

La razón, entonces, comienza a generar desconfianza, comienza a perder fuerza su discurso estructurado, apareciendo en escena los maestros de la sospecha, quienes dudan y ponen en tela juicio al asunto racional, posibilitando la existencia de otras vías que le permitan al hombre no sólo comprender todo lo que le rodea sino también comprenderse y analizar su método para adquirir conocimiento. Paul Ricoeur reconoce a tres maestros de la sospecha; Sigmund Freud, Friedrich Nietzsche y Carlos Marx, pero a través de la historia se puede añadir uno más a la lista, Charles Darwin, quien a través de su teoría sobre la evolución de las especies, demuestra que todas las criaturas existentes en la tierra tienen un descendiente común, incluyendo al ser humano y despojando a éste de su sitio superior en la tierra. Los cuatro con sus distintas maneras de ver y comprender lo humano y el mundo, logran vislumbrar otras vías que hacen posible no sólo el conocimiento, sino la relación del hombre con sus semejantes.

Charles Darwin: hacia el año 1858, publica su obra titulada “El origen de las especies” y posteriormente en 1871 “Descendencia del hombre y selección en relación con el sexo”. Introduciendo el concepto de evolución, el cual le dará un giro drástico a la manera como se concebía la ciencia hasta entonces, además de demostrar como todas las especies existentes en la tierra tienen un único origen, a través del cual gracias a la evolución se fueron desarrollando las demás especies que habitan la tierra.

Así podemos darnos cuenta del modo como el hombre y todos los demás vertebrados han sido contruidos según un mismo modelo general; de por qué pasan por las mismas fases primitivas de desarrollo, y de cómo conservan algunos rudimentos comunes. Deberíamos, por lo tanto, admitir francamente su comunidad de descendencia, ya que toda otra opinión sólo puede conducirnos a considerar nuestra

conformación y la de los animales que nos rodean, como una asechanza preparada para sorprender nuestro juicio. Encuentra esta conclusión un inmenso apoyo con sólo mirar rápidamente el conjunto de los miembros de la serie animal y las pruebas que de sus afinidades nos suministra su clasificación, su distribución geográfica y su sucesión geológica. Tan sólo las preocupaciones y la vanidad que indujeron a nuestros padres a declarar que descendían de semi-dioses, nos incita hoy a protestar de una afirmación contraria. (Darwin 9)

Todos los animales, incluyendo al ser humano proceden de la evolución monofilética, tienen el mismo origen, lo cual es causa para que el hombre sea descendido de su lugar privilegiado sobre toda la creación, éste se ve obligado no sólo a verse como una criatura más entre las criaturas, sino a apoderarse de su proceso evolutivo, queriendo entonces comprender mejor su manera de ser y de obrar ante un nuevo mundo que poco a poco va abriéndose paso a otros horizontes impensados anteriormente. Siguiendo esta línea de pensamiento crítico, hacia las estructuras dominantes en occidente, aparecen Carlos Marx y Friedrich Engels, quienes a través de sus pensamientos y teorías atacan los sistemas político, económico, histórico y cultural dominantes, y se funda el materialismo histórico y dialéctico, donde se afirma que lo fundamental es la materia y que sólo a través de esta puede entenderse la realidad.

Cambiando entonces con esta posición la manera habitual de entender la realidad, es decir pasar del modelo ideal y comenzar desde la realidad misma que se presenta. Se comienza a sospechar entonces de los antiguos modelos de entendimiento y se comienza a apostar por la materia, por lo real, es decir por la vida misma. A través de sus teorías no sólo buscan cambiar el orden en el que se ha entendido el mundo y el hombre, sino establecer una

crítica radical al modelo económico que hasta entonces dominaba y que había hecho del hombre un sujeto pasivo que sólo seguía un modelo establecido.

Según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos para producir todo eso se necesitan; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie. El orden social en que viven los hombres en una época o es un país dados, está condicionado por esas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, de la otra. (Engels 28)

Lo que enmarca todos los ideales de progreso de las sociedades se funda en la producción que el hombre hace para poder subsistir, se necesita entonces de productores y de consumidores para lograr un progreso, o por lo menos antes de Marx, así se pensaba, sin embargo desde la perspectiva marxista se hace necesario cambiar este modelo, por uno más “humano”, donde no existan clases sociales y donde el hombre pueda ser libre, sin tener que pertenecer a un patrón que le pague una miseria para poder sobrevivir en una sociedad cada vez más excluyente. Al dejar de existir estas clases dominantes y al hombre ser consciente de su papel en el mundo, también debe desprenderse de todo tipo de religión, “La crítica a la religión desengaña al hombre, el cual piensa, obra, compone su ser real como hombre despojado de ilusiones, que ha abierto los ojos de la mente; que se mueve entorno de sí mismo y así en torno de su sol real. La religión es meramente el sol ilusorio que gira alrededor del hombre hasta que éste no gire en torno de sí mismo” (Marx 4)

Con esta crítica al idealismo, al modelo económico y a la religión Marx planta la semilla e invita al hombre a sospechar de todo aquello que le rodea y que le impide desarrollarse. Estas nuevas ideas comienzan a germinar en la humanidad, hacen que el hombre tome más conciencia de sí y sea capaz de pensar en esos modelos que han direccionado su vida y que de cierta forma lo han encasillado, impidiendo de esta manera ser un hombre libre, capaz de pensar y pensarse como pieza clave para modificar la historia y con ésta los sistemas de producción que hasta la fecha lo han oprimido y exprimido en aras de una sociedad más desarrollada, Marx, entonces representa una revolución socialista capaz de poner en tela de juicio a toda una sociedad dominada por la burguesía del momento.

Friedrich Nietzsche: Heredero del legado existencialista de Schopenhauer, donde los conceptos de individualidad, particularidad, subjetividad y vivencia, recobran gran importancia, aparece Friedrich Nietzsche, quien también comienza a dudar, a sospechar de la manera racionalista de concebir el mundo y la naturaleza humana, y se propone entonces luchar por un nuevo ideal de cultura, de hombre y de mundo, donde el arte es el ideal que el hombre debe alcanzar para ser creador y co-creador de su propio destino, y esta manera de comprender al hombre desde el arte, se ve plasmada en la representación del hombre a través de dos figuras; Dionisio (dios griego de la embriaguez, el desenfreno, la locura) y Apolo (dios griego, de la razón, de lo medible, de la medida) “Estos dos instintos tan diferentes marchan uno al lado del otro, casi siempre en abierta discordia entre sí y exitándose mutuamente a dar a luz frutos nuevos y cada vez más vigorosos, para perpetuar en ellos la

lucha de aquella antítesis, sobre la cual sólo en apariencia tiende un puente la común palabra arte”. (Nietzsche, El nacimiento de la tragedia 40)

Nietzsche es delator del hombre de su tiempo, y pretende que éste se haga cargo de su vida y vivencie ésta de manera profunda, desde todos los ámbitos posibles, pues el ser humano como es bien sabido, es razón, pero a la vez es instinto, pasión, desenfreno, embriaguez, y es precisamente a través de ésta nueva mirada, que hace la invitación para que se le apueste a lo humano, a ese arte que abre nuevos caminos y que invita continuamente a la creación. Es una filosofía de ruptura y de revolución frente a los parámetros establecidos, pues la voluntad de creación del hombre debe ser formada para que éste le apueste a la vida desde sus propias convicciones y no desde imposiciones externas que acaban con su espíritu. Es un pregonador del espíritu libre que debe abrirse camino a través de sus propios medios y que debe tener una voluntad inquebrantable para lograr sus propósitos. Al devolverle al hombre la voluntad, en realidad le esta devolviendo la vida y le exige que se haga cargo de ésta, que no busque más culpables y que se adueñe de su hacer en el mundo, su vitalismo demuestra que aunque se quiera ver la realidad sólo desde el ámbito racional, se debe tener en cuenta, primero que esta realidad es caótica y que no puede someterse a un único orden universal y segundo, que lo irracional, lo instintivo y lo pasional siempre estarán presentes en el hombre y éste posee una fuerza, un poder de voluntad que debe guiarlo para conseguir lo que desee en su camino, la filosofía de Nietzsche es un sí rotundo a la vida y por lo tanto un hacerse cargo de ella, aquí y ahora y no esperar en un más allá, sino obrar ahora, en el presente, en cada momento de vida, “el hombre prefiere querer la nada a no querer...” (Nietzsche, La genealogía de la

moral 187) siempre va a querer aferrarse a algo para encontrarle sentido a su vida, pero para Nietzsche este sentido debe partir del hombre mismo, pues éste es el único responsable de su hacer y de su disfrute por la vida. La vida, por la vida misma es la consigna, la voluntad no sólo de existir, sino de ser algo más, fuera de todo parámetro establecido y vívido con profunda convicción.

Sigmund Freud: también hace una apuesta por el ser, al fundamentar la teoría del psicoanálisis, abre la puerta de la comprensión de lo humano desde la vivencia misma, desde un más allá racional que hace actuar al hombre. “Uno no puede apartar de sí la impresión de que los seres humanos suelen aplicar falsos raseros; poder, éxito y riqueza es lo que pretenden para sí y lo que admiran en otros, menospreciando los verdaderos valores de la vida. Mas en un juicio universal de esta índole, uno corre el peligro de olvidar la variedad del mundo humano y de su vida anímica” (Freud 65) la mente del hombre abarca otros aspectos, más allá de lo racional, aspectos que determinan su proceder, su pensamiento, como bien lo dice Freud, se corre el peligro de olvidar la variedad de la vida humana al querer medirla con el mismo rasero, con la misma regla que olvida que el ser humano no puede encasillarse dentro de un mismo parámetro, sino que por el contrario es un todo complejo que debe ser comprendido y analizado desde todas las dimensiones que conforman su ser. Su crítica a la sociedad de la época repercute en la actualidad y brinda la posibilidad de estudiar lo humano, desde lo humano mismo, implicando el inconsciente como una de las fuentes principales de los diferentes modos de ser y hacer del hombre.

Es así, entonces como se va desmontando el discurso racional, como la cuadrícula racional va perdiendo dominio sobre el conocimiento, el mundo y el hombre, puesto que se hace necesario reconocer al ser humano como una figura holística que debe ser analizada desde todas las aristas que lo componen, pues se ha dado cuenta que más allá de la razón, existen otras habilidades que hacen posible el conocimiento, que motivan el espíritu creador y que direccionan la razón hacia la realización de lo soñado y lo imaginado. Los maestros de la sospecha realizan las rupturas necesarias para volver a la vida y plantear ideales más humanos, donde los impulsos, las pulsiones, la pasión, el deseo, la embriaguez no sean relegadas o incluso concebidas como antinaturales, sino por el contrario tenidas en cuenta a la hora de abordar al hombre. Todos desde diferentes dimensiones, biológica, económica, moral y psicoanalítica muestran a un hombre nuevo que debe deshacerse de los prejuicios sociales que atentan contra su naturaleza, que reprimen su libertad en aras de una sociedad mejor organizada, pero que relega al hombre a un segundo plano, donde éste sólo puede obedecer y no debe atreverse a ser el mismo, a liberar su espíritu y encontrar el sentido de vida que desea. La razón entonces se desenmascara, se baja de su lugar privilegiado para darle paso a la vida, a la emoción, al sentimiento y poder con éstas y con ayuda de la anterior hallar el sentido que tanto ha preocupado al hombre desde el inicio de los tiempos, desde que la palabra se hizo presente en el hombre para poder comprender todo lo que le acontece.

Gastón Bachelard, al igual que los anteriormente mencionados, ve la necesidad de refrescar el anquilosado discurso racional, sobre el cual se ha planteado la ciencia y reposa la necesidad humana de encontrar el verdadero conocimiento, y pretende evidenciar a través

de sus reflexiones cómo es que debe plantearse la ciencia y renovarse el espíritu investigador del ser humano, el cual no sólo puede reposar sobre lo racional y ya planteado, sino que debe formarse a través de la experiencia de vida para aprender a mirar con otros ojos, mucho más agudos la realidad que le circunda y a la vez estar preparado para asumir los cambios y la revoluciones que pueden plantearse al interior de la ciencia. De esta manera, comienza a abrirse camino una nueva forma de ver y comprender la vida, pues el discurso racional que tanto ha marcado la vida del hombre ha perdido su dominio y se han explorado otras vías que complementan la realidad humana, es así, cómo se ve la necesidad de vincular la razón a las demás habilidades del pensamiento que conforman la mente humana.

¿Y por qué no aprender a razonar?

Para Gastón Bachelard se hace necesario renovar el espíritu científico con el cual se ha venido elaborando la ciencia a través de la historia y desea a su vez mostrar cuáles deben ser los componentes que han de direccionar el espíritu investigador del ser humano. Cansado del discurso anquilosado del racionalismo, el cual busca fundamentar sus bases sobre paradigmas inamovibles, donde el cuestionamiento y la duda no pueden hacer parte, donde sólo se hace posible una mirada, que no permite el avance y la innovación, debido a que se quedan estáticos y planteados como absolutos. “Los conocimiento largamente amasados, pacientemente yuxtapuestos, avariciosamente conservados, son sospechosos. Llevan el mal signo de la prudencia, del conformismo, de la constancia, de la lentitud” (Bachelard, El

compromiso racionalista 13) Gastón Bachelard propone un nuevo espíritu, una nueva mirada que permita la duda, el asombro y la pregunta, porque ha comprendido que la ciencia, el conocimiento debe estar en constante revolución y renovación, lo cual le permite ver más allá de lo anteriormente planteado como absoluto, debido a que percibe al ser humano y todo lo que lo compone como un continuo fluir de transformación y cambio. “La razón, felizmente incompleta, ya no puede dormirse en la tradición, ya no puede contar con la memoria para recitar sus tautologías. Sin cesar, necesita probar y probarse. Está en lucha con los otros, pero principalmente con ella misma. Esta vez tiene alguna garantía de ser insisiva y joven”. (Bachelard, El compromiso racionalista 14)

Esta es a la razón que aspira Bachelard, una razón que no tema equivocarse y aprender, una razón que no se conforme con lo planteado por la tradición, sino que por el contrario esté siempre dispuesta a la renovación, al fluir constante que le ofrece la vida. Aprender a razonar, requiere que el hombre se deshaga de los preconceptos, de la tradición y se aventure a explorar nuevas maneras, nuevas preguntas que le ayuden a forjar el conocimiento, donde la ciencia al igual que la vida, sea un fluir constante que no le tema al cambio, a la revolución, a la reforma; el espíritu creador del hombre no puede y no debe anquilosarse en los muros cerrados contruidos por la tradición moderna, su mismo espíritu le exige salirse del molde y abrirse a nuevos horizontes y descubrir de esta manera nuevos valores que le aporten a la racionalidad que orienta su vida. “Debido a la multiplicación y a la profundización de los valores de racionalidad, el destino intelectual de la ciencia se acelera. Incluso de hace

imprevisible a corto plazo. El racionalismo de la ciencia es una filosofía abierta” (Bachelard, El compromiso racionalista 94)

Es abrirle la puerta a la posibilidad de pensar diferente y comenzar a construir a partir de esa manera novedosa de pensar, de razonar, donde se le permite al espíritu humano, construir y reconstruir a partir, no sólo del error, sino del abanico de posibilidades que se le abren, al permitirle explorar más allá del límite, porque la ciencia actual no le teme a la transformación y no busca postular universales, sino que por el contrario, sabe que sus contribuciones le sirven a un grupo específico, por un determinado tiempo, no porque sea un discurso excluyente, sino, porque sabe que el conocimiento, no sólo depende de una fórmula que se puede aplicar a todo un colectivo, sino que incluye un contexto y que éste puede ser tan variable como la misma naturaleza humana. Por esta razón, la nueva racionalidad, la nueva forma de pensar, no quiere encontrar universales que permitan la uniformidad, sino que se sabe constructora de una pluralidad; de allí su riqueza y su honda revolución, esta es la invitación de Bachelard cuando habla de ese nuevo espíritu científico, capaz de transgredir fronteras y crear conocimiento.

Durante este capítulo, se abordó la concepción que se ha tenido durante la historia sobre la razón y el impacto que ésta genera no sólo en la sociedad, sino también en la ciencia y en lo demás ámbitos que hacen parte del ser humano. No se trata de negar en ningún momento la importancia que tiene ésta para el hombre, los grandes aportes que le ha generado a la

humanidad y los importantes avances tanto tecnológicos como científicos que gracias a la razón ha conquistado el hombre, se trata más bien de entender y analizar la tradición racionalista y la necesidad de no demeritar otras vías que posibilitan el conocimiento y la vida en el ser humano. Pues no es ninguna novedad entender que la razón ha sido fundamental para el trasegar del hombre en el mundo, ha permitido su evolución, crecimiento y adaptación. Sin embargo se puede dilucidar que ésta se genera porque además de ella existen otras maneras de expresar lo que se manifiesta en el mundo, el hombre tiene imágenes y sentimientos que lo impulsan a comprender el mundo y a los demás y es que éste último no puede entenderse sólo desde una vía, desde una mirada, es un matiz que siente, imagina, crea, transforma y logra hallar sentido, precisamente porque es un todo complejo que vale la pena entender desde todas las perspectivas que lo conciben.

No puede negarse que la razón ha movilizad el quehacer del hombre en el mundo, lo ha impulsado a la conquista, a enfrentar nuevos escenarios y a aprender de éstos, mas la razón no trabaja sola, es una de las habilidades del pensamiento que hacen posible la comprensión del mundo, por ello, puede afirmarse que atribuirle todas las grandes creaciones del hombre a la razón y cegarse ante el poder de la razón, hace desconocer otras vías del conocimiento que hacen posible no sólo la creación de éste, sino su evolución.

Por lo tanto, se ve la necesidad de reivindicar la labor imaginativa y creativa del hombre, sin la cual la razón no tendría materiales suficientes para apropiarse del mundo y

transformarlo, tanto la imaginación como la creatividad le brindan al hombre y a la razón, la posibilidad de plantearse nuevas alternativas, de transgredir límites y de buscar diferentes soluciones a las problemáticas que se le presentan día a día, El ser humano es plástico por naturaleza, se dedica a la creación y a la transformación del entorno, la imaginación posibilita esto y hace al hombre partícipe de éste quehacer, ella abre la puerta y convoca a la transgresión de lo común para hacerlo propio y dotarlo de sentido, la imaginación permite renovar la mirada y entender que se esconde detrás de ese horizonte donde “termina” el mar.

Donde la razón pone el límite, la imaginación abre la ventana y dispone al hombre a ir más allá de lo que conoce. Por ello, éste pensador francés, innovador de su tiempo, permite entender que el conocimiento, no es simplemente una descripción estática, sino que por el contrario es un continuo fluir de sentimientos, donde el hombre puede encontrar intimidad y sentido frente a su quehacer. La razón es quien permite alcanzar la meta, mas es la imaginación quien abre la ventana hacia el infinito y crea la meta, ambas en Gaston Bachelard trabajan juntas para que el hombre no sólo se atreva a ir más allá y transforme la realidad, sino que dote de sentido su existencia. Razón e imaginación, más que opuestas son complementarias y nutren la capacidad cognoscitiva del ser humano.

CAPÍTULO 2

RAZÓN POÉTICA... POR EL DERECHO A IMAGINAR

*“La imagen poética
nos sitúa en el origen
del ser hablante”
Gastón Bachelard*

La imagen nos humaniza

La imagen que se presenta y que se le ha presentado al hombre a lo largo de la vida, lo pone en la capacidad de pensar todo aquello que se muestra, el hombre y el mundo son imagen desde el comienzo del tiempo y es gracias a ésta que el hombre aprende a relacionarse con sus semejantes, a cuestionar los sucesos del mundo; él comprende el espacio que habita gracias a las imágenes que le permiten pensar y analizar lo que le rodea.

Es evidente que los seres humanos piensan en imágenes, se logra una comprensión del universo gracias a la imagen ¿qué hubiese sido de Leonardo da Vinci sin su telescopio? ¿Qué posibles cuestionamientos habría realizado Hipatia de Alejandría sin su capacidad de asombro ante la imagen del cosmos? ¿A qué conclusiones habrían llegado los presocráticos sin las imágenes que tenían del mundo? ¿Qué explicaciones mitológicas tendrían los primeros seres humanos sin la aparición de la imagen del mundo ante sus ojos? Si el Logos es palabra y razón al mismo tiempo ¿cómo se habría construido ésta sin la imagen? Las palabras permiten racionalizar un espacio y un tiempo que se presenta a través de imágenes.

Imagen y palabra, siempre unidas, siempre atentas para hacer comprensible el espacio que se habita.

Las imágenes generan en el hombre el asombro ante los sucesos del mundo, para poder comprender aquello que se presenta y hacerlo palabra viva, atenta, y así transmitir a sus semejantes la riqueza de la imagen hecha palabra, teoría, investigación, canto, poesía. Más allá de la palabra existe la imagen, la imagen que origina el pensamiento y hace que el hombre indague, busque, interroge, y sea capaz de comunicar imágenes hechas verbo y así construir símbolos que llenen de sentido el existir mismo, sin la imagen, la palabra, el símbolo, el diálogo carecen de sentido. No es posible que se habite el mundo sin la palabra, al igual que es imposible construir la palabra, el pensamiento sin la imagen. Durante este capítulo, se tratará de comprender la cuestión de la imagen y la necesidad de ésta para poder crear lenguaje, comunicación, y de cómo la imagen poética no sólo participa de este proceso, sino que también enaltece al hombre, lo lleva al origen, genera inquietudes y no sólo se preocupa por lo racional, intelectual o teórico, sino que profundiza en la totalidad de lo humano, de ahí su importancia, su necesidad y su trascendencia.

El hombre, el animal que caminó erguido y creó artefactos para poder habitar el mundo, se reconoce como humano en la medida en que crea vínculos con sus semejantes y es capaz de transmitirle ideas a los mismos, “Es evidente que el hombre es animal sociable, mucho más que las abejas o cualquier otro gregario. La naturaleza, como he dicho ya, nada

hace en vano, siendo el hombre el único animal a quien dotó con el don de la palabra” (Aristóteles 269) Por tanto desde que el hombre adquiere el adjetivo de humano lo hace en la medida en que es capaz de convivir con y a pesar de los otros y, en este escenario creador de vínculos aparece el lenguaje no sólo como mediador de dicho proceso sino como creador del mismo. Para Heidegger “El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre”. (Heidegger, Carta sobre el humanismo 11)

Ahora bien, para que este lenguaje exista y pueda darse entre los hombres debe aparecer, también a su vez el pensamiento, aquella capacidad de concebir ideas dentro de la mente, las cuales permiten que el hombre “piense” esa realidad que le rodea; para poder pensar esa realidad que le rodea debe preceder a dicho proceso la imagen que el hombre sustrae de la realidad. Por lo tanto existe una relación intrínseca entre imagen-pensamiento-lenguaje, sin las imágenes sobre esa realidad que los hombres elaboran en su cabeza no puede crearse un pensamiento y en consecuencia no puede construirse un lenguaje que le permita establecer vínculos con sus semejantes, que le consienta habitar el mundo dotándolo de sentido y significado. “El pensar lleva a cabo la relación del ser con la esencia del hombre. No hace ni produce esta relación. El pensar se limita a ofrecérsela al ser como aquello que a él mismo le ha sido dado por el ser. Este ofrecer consiste en que en el pensar el ser llega al lenguaje” (Heidegger, Carta sobre el humanismo 11) Lenguaje y pensamiento aparecen simultáneamente en el hombre, ya que no puede pensarse sin lenguaje y a la vez no puede crearse lenguaje sin pensamiento, ambos son fruto de las imágenes que concibe el hombre y

estas a la vez también son lenguaje y pensamiento, de ahí que exista una relación intrínseca entre estos tres elementos que le permiten al hombre acercarse a la realidad que habita.

La imagen entonces le brinda el hombre la posibilidad de pensar y de pensarse dentro de un contexto específico y comenzar a crear nuevas ideas que le permitan transformar su espacio y hacerlo en cierta medida más habitable para él y para los suyos. Imagen, pensamiento y lenguaje le ofrecen al hombre la posibilidad de evolucionar y de pasar fronteras que le permitan conocer y comprender otros horizontes más allá de su contexto. “El pensamiento, al expresarse en una imagen nueva, se enriquece enriqueciendo la lengua. El ser se hace palabra. La palabra aparece en la cima psíquica del ser. Se revela como devenir inmediato del psiquismo humano”. (Bachelard, *El aire y los sueños* 11) Por lo tanto, cuando se expresa que la imagen es la encargada de humanizar al hombre, se hace en la medida en que es ella la posibilitadora de un pensamiento y de un lenguaje que le permite al hombre interactuar con los suyos y entablar conversaciones, donde no sólo se accede a un intercambio de ideas, sino que además se establecen vínculos humanizantes entre los seres de una misma especie. “El psiquismo humano se formula primitivamente en imágenes” (Bachelard, *La tierra y los ensueños de la voluntad* 11) La imagen, entonces convoca a la creación de comunidades, y es allí precisamente donde surge la necesidad de dotar de sentido la existencia humana.

Teniendo claro el concepto de imagen en esta investigación, se hace necesario abordar la relación existente entre imagen e imaginación, “Queremos siempre que la imaginación sea la facultad de formar imágenes. Y es más bien la facultad de deformar las imágenes suministradas por la percepción y, sobre todo, la facultad de liberarnos de la imágenes primeras, de cambiar las imágenes”. (Bachelard, *El aire y los sueños* 9) Porque, la imaginación más que replicar la imagen conocida, lo que quiere es impulsar al pensamiento a deformar aquella imagen, para convertirla en algo nuevo, en algo que le permita al psiquismo humano ir más allá de lo ya conocido por la percepción que de la realidad ofrece la imagen, de aquí, que esta imagen debe ser movimiento, acción, cambio, ruptura, que nutra el pensamiento, lo cuestione y lo ponga en posición de apertura hacia lo otro, hacia lo desconocido, “Si una imagen presente no hace pensar en una imagen ausente, si una imagen ocasional no determina una provisión de imágenes aberrantes, una explosión de imágenes, no hay imaginación. Hay percepción, recuerdo de una percepción, memoria familiar, hábito de colores y de formas”. (Bachelard, *El aire y los sueños* 9).

Por lo tanto, la imagen debe provocar el movimiento para así llegar a la imaginación, a aquella facultad esencial de la condición humana que le concede al hombre, no solo la capacidad de representarse, sino de romper la realidad ordinaria que le rodea y así ser creador y transformador de su entorno, de su vida. De ahí que Bachelard afirme que “el vocablo fundamental que le corresponde a la imaginación, no es imagen, es imaginario” (Bachelard, *El aire y los sueños* 9) Puesto que la vida se teje, se construye y se transforma a partir de imaginarios que logran trascender el plano concreto de la existencia humana y darle, sentido

y valor a los símbolos que crea el hombre para cimentar su vida. “Gracias a lo imaginario, la imaginación es esencialmente abierta, evasiva. Es dentro del psiquismo humano la experiencia misma de la apertura, la experiencia misma de su novedad” (Bachelard, *El aire y los sueños* 9). La imaginación es el impulso de creación y de transformación que posee el hombre, el cual no solo le ha servido para sobrevivir a través del tiempo, sino, también para dotar de sentido la existencia humana, puesto que la imaginación, más allá de ser una habilidad del pensamiento, es la propia condición humana. “La imaginación literaria, la imaginación hablada, la que, afín al lenguaje forma el tejido temporal de la espiritualidad” (Bachelard, *El aire y los sueños* 10). Formarse como tejido de la espiritualidad temporal tiene que ver con los deseos humanos de transformación y de cambio, tiene que ver con la esencia misma de lo humano, de ese germen que habita dentro de cada hombre para formarse y recrearse a través del tiempo, de esa fuerza humana que le obliga a ir más allá de lo concreto, de lo ordinario, para cuestionarse y cuestionar al mundo. “La imaginación inventa algo más que cosas y dramas, inventa la vida nueva, inventa el espíritu nuevo; abre ojos que tienen nuevos tipos de visión” (Bachelard, *El agua y los sueños* 31). Consintiendo así que se llegue al poema, a la imagen poética capaz de expresar al ser íntimo del hombre y a su vez es vitalidad que le otorga al hombre no solo la capacidad de pensarse, sino de hallar otras formas de explicar y enriquecer la realidad.

La imagen poética es una emergencia del lenguaje, está siempre un poco por encima del lenguaje significante. Viviendo los poemas se tiene la experiencia saludable de la emergencia. Es sin duda una emergencia de poco alcance. Pero esas emergencias se renuevan; la poesía pone al lenguaje en estado de emergencia. La vida se designa en ellas por su vivacidad. Esos impulsos lingüísticos que salen de la línea ordinaria del lenguaje pragmático, son miniaturas del impulso vital. (Bachelard, *La poética del espacio* 19)

La imagen poética, surge entonces de estos imaginarios que logra tejer el hombre a través de las imágenes activas que le suscitan nuevas búsquedas y nuevas respuestas, la imagen poética es una constante explosión y emergencia que hace pensar al hombre y a la vez lo llena de vitalidad al poder plantearse nuevas y renovadas alternativas sobre su quehacer en el mundo, es un llamado a la libertad del pensamiento, a la apertura de la mente y del espíritu para superar la realidad existente y dotarla de sentido. Las imágenes poéticas que invaden al hombre, son las que le permiten comprender la realidad más allá de lo dado, lo concreto y lo inamovible, son las encargadas de enfrentar la vida y darle el sí a la existencia, esa existencia que se compone de matices y que no puede plantearse en blanco y negro, porque la riqueza humana, al igual que la poesía desborda todo límite posible. Hombre y poesía son inmensidad, la poesía devela el origen del hombre y lo pone en posición de apertura hacia sí mismo y hacia el mundo. “La función principal de la poesía, es la de transformarnos. Es la obra humana que nos transforma con mayor rapidez” (Bachelard, Lautréamont 94). La poesía es la puerta de entrada y de salida del hombre, en el sentido que es ella la que acoge al hombre en su ser más íntimo y le permite ser con los otros un creador más de la vida, porque la poesía, al igual que la pregunta, logra encender el cerebro, el alma del hombre para que este continúe asombrándose frente a lo cotidiano y lo común, rompiendo el molde ya aceptado y trascendiendo la realidad. De ahí la importancia de la poesía, del lenguaje poético como fundamento de esta investigación.

Razón poética

La creadora y unificadora del quehacer humano, la poesía, que durante mucho tiempo permaneció rezagada por ser tildada de irracional y fantasiosa, la poesía aniquilada por la razón occidental, dominante durante gran parte de la historia, aparece ahora como la forjadora del pensamiento, como la posible constructora de un lenguaje que abarca todas las dimensiones humanas y que motiva al hombre a despertar y permitirse pensar en un mundo que se encuentra dominado por lo mediático, lo fugaz e intrascendente. “La poesía es una metafísica instantánea. En un breve poema, debe dar una visión del universo y revelar el secreto de un alma, del ser y de los objetos al mismo tiempo” (Bachelard, *El derecho de soñar* 222). La poesía como aquella que abre los ojos, despierta al hombre, le permite pensarse, no de manera horizontal, lineal y organizada, sino que lo confronta, lo estremece y le concede contemplar otros escenarios ajenos a su cotidianidad, de ahí su grandeza y su necesidad como punto de partida hacia nuevos horizontes, hacia nuevas maneras de comprender la vida.

La razón poética, la imagen poética, hacen posible trascender lo material y poder construir nuevos escenarios donde cualquier hombre puede ser incluido, porque la razón poética se hace grande y rica en su capacidad de incluir en su quehacer todo lo que la rodea, de ahí, que no busque la unidad, sino la heterogeneidad, la riqueza de lo diferente, de lo otro, de lo ajeno, del micro relato al interior de cualquier cultura que desee pensarse y construir a partir de sus imágenes nuevas alternativas para vivir y convivir.

Cuando se habla de Razón poética se hace necesario retomar su origen, se hace necesario entablar diálogos con aquellos que pese a toda una tradición racionalista hicieron posible su aparición, crearon puentes, rompieron el hábito y le brindaron al hombre la posibilidad de pensar su quehacer desde otras realidades, desde otras perspectivas que buscan, más que explicaciones, posibles acercamientos hacia lo más humano, hacia ese misterio que aún se desea romper y que invita constantemente a mirar más allá de lo aparente y crear nuevas realidades incluyentes para toda la especie humana, y es aquí, en ese contexto de ruptura, donde aparece el canto poético o la razón poética, no como un bálsamo o una dulce entonación, que empalaga los oídos y regala palabras bonitas a los amantes, sino como capacidad creadora y posibilitadora de entendimiento, donde tanto razón como imaginación se toman de la mano, se hacen una, para hacer entendible todo aquello que se presenta.

La razón poética por lo tanto, es pensar la vida desde todas las dimensiones posibles, es gozar la existencia humana desde lo humano mismo, sin divisiones, ni prejuicios que mutilen la existencia, la vida. La razón poética es un llamado a la existencia desde el arte, el arte que desde su inicio fue un unificador de conocimiento y que además incluye todo discurso que intente explicar y comprender lo humano, de ahí su relación permanente con la ciencia, con la política, con la cultura, con la filosofía y con las demás ramas que intentan aproximarse a teorizar sobre la existencia del mundo y del hombre, como bien lo decía Nietzsche “ver la ciencia con la óptica del artista, y el arte, con la de la vida...” (Nietzsche, El nacimiento de la tragedia 28) de ahí, entonces la necesidad de forjar el pensamiento en el arte, ese trasgresor de límites y creador de sueños, que es capaz de mirar más allá de lo

aparente para transformarlo. La razón poética inicia aquí su momento, su morada, rompe con la tradición racionalista y cientificista del momento para convocar a la creación desde la existencia misma y lograr con ésta una comprensión profunda y más humana del mundo. “El arte es la tarea suprema y la actividad propiamente metafísica de esta vida” (Nietzsche, El nacimiento de la tragedia 39).

Se asume la dualidad

Nietzsche, entonces inicia su recorrido onírico, al dedicarse a comprender la vida, desde la vida misma, rompiendo paradigmas e invitando al hombre a pensarse desde una perspectiva distinta a la estipulada por la tradición, esa tradición racionalista que inicia en Grecia y que permea a todo occidente hasta la actualidad. Y es allí precisamente donde haya un punto de encuentro entre lo racional y lo imaginario, entre lo teórico y lo poético, que desde siempre han acompañado al hombre, pero que constantemente se ha puesto uno por encima del otro, la razón siempre ha triunfado, dejando a un lado a lo imaginario, precisamente porque la tradición racionalista no permite acceder y entender el discurso artístico, poético como algo que pueda conducir al hombre hacia el conocimiento. Dionisio y Apolo se levantan en la antigua Grecia con el fin de hacer comprensible al hombre todo lo que le rodea, estas dos divinidades, permiten comprender la dualidad humana; lo mágico y lo racional han estado juntos desde el principio de los tiempos, sin embargo lo racional siempre ha tenido un elevado valor ante la humanidad, puesto que la razón se ha entendido

como la luz, bajo la cual el hombre puede analizar el acontecer del mundo y generar transformaciones necesarias para su vida, sin embargo en este enaltecimiento absurdo de la razón, se ha olvidado que aquello que crea la razón ha germinado o ha surgido gracias a la imaginación.

Nietzsche, un apasionado de la vida, un trasgresor de su tiempo y un crítico frente a la sociedad de su época, logra darle un giro al escenario racionalista de occidente, al anteponer la vida con sus pasiones, sus instintos y sus emociones, sobre cualquier ciencia, teoría, filosofía o pensamiento que deshumanice la vida y que la prive de su propio acontecer.

La luz diurna más deslumbrante, la racionalidad a cualquier precio, la vida lúcida, fría, previsor, consciente, sin instinto, en oposición a los instintos, todo esto era sólo una enfermedad distinta- y en modo alguno un camino de regreso a la “virtud”, a la “salud”, a la felicidad... Tener que combatir los instintos- ésa es la fórmula de la decadencia: mientras la vida asciende es felicidad igual a instinto. (Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos* 43).

Al desnudar la pobreza de una sociedad enmarcada sólo dentro del discurso racionalista, Nietzsche propone el arte como testigo y como motor del quehacer humano, pues su concepción del arte, no sólo alude a una parte del ser humano, sino que lo abraza desde todas las perspectivas posibles y allí, tanto la razón como la imaginación son vasos comunicantes, donde se unen para crear e innovar, pues el arte moviliza al hombre hacia el escenario creador y forjador de pensamiento, no sólo crítico, sino autónomo frente a una sociedad cada vez más automatizada. Propone, entonces dos fuerzas naturales y presentes en el hombre desde el comienzo del mundo, dos fuerzas que convocan a la creación y que hacen del hombre un ser

capaz de comprender la realidad que le rodea desde una mirada profunda que le apuesta a la vida. Aquellas dos fuerzas naturales sobre las que el hombre se mueve y gracias a las cuales logra tener una visión “más acertada del mundo”, son la Apolínea y la Dionisiaca, éstas basadas en dos divinidades griegas aparentemente opuestas, pero paradójicamente complementarias en la vida debido a que ambas son las dos caras de la misma moneda en la que se mueve la vida; es decir luz y sombra, sobriedad y embriaguez, desenfreno y medida, razón e imaginación.

El dios Apolo, se levanta entre los seres humanos, como el dios de la razón, de la medida, de la luz, para Nietzsche, es el escultor, el artista que juega con la medida y que busca la perfección, que hace armonioso y medido al mundo.

Apolo, en cuanto dios de todas las fuerzas figurativas es a la vez el dios vaticinador. El, que es, según su raíz, “el Resplandeciente”, la divinidad de la luz, domina también la bella apariencia del mundo interno de la fantasía. La verdad superior, la perfección propia de estos estados, que contrasta con la sólo fragmentariamente inteligible realidad diurna, y además la profunda conciencia de que en el dormir y el soñar la naturaleza produce unos efectos salvadores y auxiliares, todo eso es a la vez el *analogon* simbólico de la capacidad vaticinadora y, en general, de las artes, que son las que hacen posible y digna de vivirse la vida. Pero esta delicada línea que a la imagen onírica no le es lícito sobrepasar para no producir un efecto patológico, ya que, en caso contrario, la apariencia nos engañaría presentándose como burda realidad. No es lícito que falte tampoco en la imagen de Apolo: esa medida limitación, ese estar libre de las emociones más salvajes, ese sabio sosiego del dios escultor. (Nietzsche, El nacimiento de la tragedia 42).

El dios Dionisio, es por su parte la exaltación del desenfreno y del instinto, de la sombra, de la locura, de la embriaguez, para Nietzsche, es el músico, el artista que juega con la creación y la inspiración pura y que encuentra armonía en aquello que aparentemente carece de ésta.

El que acepta constantemente el cambio y aprende a apreciar la vida desde la metamorfosis, desde todos los cambios que hacen posible y entendible la existencia.

En el estado dionisiaco, en cambio, lo que queda excitado e intensificado es el sistema entero de los afectos: de modo que este sistema descarga de una vez todos sus medios de expresión y al mismo tiempo hace que se manifieste la fuerza de representar, reproducir, transfigurar, transformar, toda especie de mímica y de histrionismo. Lo esencial sigue siendo la facilidad de la metamorfosis, la incapacidad de *no* reaccionar. Al hombre dionisiaco le resulta imposible no comprender una sugestión cualquiera, él no pasa por alto ningún tipo de afecto, posee el más alto grado del instinto de comprensión y de adivinación, de igual modo que posee el más alto grado del arte de la comunicación. Se introduce en toda piel, en todo afecto: se transforma permanentemente. (Nietzsche, El nacimiento de la tragedia 92)

Y así, de esta manera logra Nietzsche desnudar la naturaleza humana, logra mostrar las dos caras de la moneda que componen al hombre, los dos ejes sobre los cuales el hombre aprende a apreciar el mundo que le rodea. Luz y sombra, razón y locura, acompañando al ser humano desde su origen en su trasegar por el mundo, brindándole motivos para crear y recrear el mundo. Ambas fuerzas forjan el pensamiento humano, y se hacen una en éste, son unidad pura y heterogeneidad, que vivifica el espíritu humano, que hacen que éste cuestione el conocimiento adquirido para darle una mirada profunda a su quehacer.

Desde el principio el hombre se ha forjado en dos ámbitos, en dos perspectivas, muerte y vida, amor y odio, razón y locura, siempre se ha encontrado ante la encrucijada de los contrarios, donde ambas fuerzas luchan para contraponerse una por encima de la otra, pero Nietzsche, rompe con los paradigmas de la historia vista como contraposición de contrarios y le brinda al hombre la oportunidad de pensarse como una unidad de contrarios

que no se confrontan, sino que por el contrario se complementan en su ser. Y puede demostrar que todo lo existente, no sólo el hombre sino todo lo que compone al universo se crea gracias a esos contrarios que logran unificarse. La tragedia griega es una clara muestra de lo anterior, pues en esta obra, Nietzsche decide viajar a ese origen griego vendido por la historia, donde la razón había triunfado y donde la medida guiaba los actos humanos, para demostrar que en aquella razón y en aquella medida, existía una fuerza contraria que permitía crear y formar el pensamiento humano, que permitía ir más allá de lo aparente, de lo racionalmente correcto, para enseñarle al hombre que los instintos, las pasiones, la imaginación, también hacían parte de lo humano y del mundo, y que gracias a éstos el hombre podía confrontar la realidad que aparecía ante sus ojos y ante su razón para entenderla.

El sentir entonces adquiere también importancia en la medida en que Nietzsche no despoja al hombre del cuerpo, del sentir, sino que por el contrario abre la posibilidad de que el ser humano se piense desde la corporeidad, y lanza su grito frente a la vida, para permitirle al hombre moderno vivir, pero no vivir desde lo racional y lo objetivo, sino también pensarse desde lo irracional y subjetivo, desde esa naturaleza que no puede desechar, porque de ser así, de poder hacerla a un lado; la vida medida, objetiva, racional, no abriría campos hacia la creación, hacia esa imaginación que rompe con lo cotidiano y muestra nuevas vías para acceder al conocimiento y a la materialización de nuevas ideas. De ser así, el arte carecería de sentido, en la medida en que sería imposible que el hombre se impulsara hacia la creación, hacia la bifurcación de caminos que lo lleven a la comprensión del mundo que habita. El arte, rompe esquemas y modelos, gracias a esa capacidad innovadora que contiene y a esa visión

holística del ser humano, el arte hace entonces que el hombre se piense, que la ciencia se interrogue y que comience a pensarse la vida desde un matiz artístico, donde los contrarios se funden para hacer comprensible el espacio y el tiempo que se habita. Sin el arte, sin la imaginación y sin el sentir, la vida carecería de sentido, porque la razón no puede responder todos los interrogantes, puesto que, siempre hará falta una pieza que encaje en el rompecabezas de la vida y es ahí precisamente donde interviene el arte para ayudar a comprender el sentido de la existencia.

Por eso Nietzsche hace una apuesta por la vida, por la vida misma sin ataduras y sin cuadrículas que le permitan al hombre salir del guion y comprender más profundamente su quehacer. El arte dionisiaco, entonces se opone a la farsa de la civilización que sólo busca forjar individuos solitarios, ajenos a su comunidad, donde no es posible entablar diálogos con la vida, porque a través de la visión dionisiaca la naturaleza y el hombre vuelven a su estado inicial de unión. “Bajo la alianza de lo dionisiaco no sólo se renueva la alianza entre los seres humanos: también la naturaleza enajenada, hostil o subyugada celebra su fiesta de reconciliación con su hijo perdido, el hombre”. (Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia* 44).

El arte poético, inicia su canto al saberse rodeado de vida, al captar la vida desde todo escenario, donde el poeta no se aleja de su condición humana, sino que por el contrario encuentra su quehacer cuando entra en contacto con la vida, cuando percibe de manera intuitiva que su razón de ser es con la muchedumbre, cuando él también se hace

muchedumbre y es capaz de entablar diálogos con cualquier sujeto que se siente atraído por esta forma sencilla de apreciar la vida. La poesía es impulso vital que hace que el hombre se reconcilie con su naturaleza y no desprecie las demás dimensiones que también hacen parte de su ser.

La esfera de la poesía no se encuentra fuera del mundo, cual fantasmagórica imposibilidad propia de un cerebro de poeta: ella quiere ser cabalmente lo contrario, la no aderezada expresión de la verdad, y justo por ello tiene que arrojar lejos de sí el mendaz atavío de aquella presunta realidad del hombre civilizado. (Nietzsche, El nacimiento de la tragedia 81).

La realidad del hombre civilizado, del hombre medido, racional y objetivo, es aquella que se proclama como única y deja por fuera las demás esferas de la vida que se opongan a su manera de comprender la existencia. Por ello la poesía se alza ante esta figura del hombre civilizado como una liberación, la cual permite que el hombre se exprese y cante sus tragedias y sus penas desde lo hondo de su ser, se alza como generando un pacto de esperanza entre la muchedumbre que desea encontrar maneras incluyentes de comprender la vida y de apreciarla desde todas las cualidades que hacen que el hombre sea hombre, para formar su pensamiento y permitirle ir más allá de lo que se aparece en la realidad. “En el fondo el fenómeno estético es sencillo; para ser poeta basta con tener la capacidad de estar viendo constantemente un juego viviente y de vivir rodeado de continuo por muchedumbres”. (Nietzsche, El nacimiento de la tragedia 83).

Y es así, como la poesía rompe con los escenarios anteriores e impulsa al hombre a ser el forjador de su propio destino, a ser valiente y enfrentar su vida sin encasillamientos,

ni propuestas que lo obliguen a hacer a un lado su naturaleza, le propone el cambio constante como fenómeno intrínseco del mundo y del hombre, y lo motiva a la adaptación a este cambio para que sus habilidades y facultades se vayan renovando y evolucionando a través de la vida. La apuesta por la vida y para la vida es sencilla si se dejan a un lado las máscaras y cada uno se atreve a ser el mismo, llevando las riendas de su carácter cambiante y permitiéndose habitar el mundo entre la razón y la imaginación, entre la poesía y la filosofía, entre la medida y el instinto, sólo en la medida en que cada uno reconozca su dualidad, será posible comprender profundamente el espacio que habita y ser co-creador de éste.

El ser humano no es ya un artista, se ha convertido en una obra de arte, camina tan extático y erguido como en sueños veía caminar a los dioses. La potencia artística de la naturaleza, no ya la de un ser humano individual, es la que aquí se revela: un barro más noble, un mármol más precioso son aquí amasados y tallados: el ser humano. Este ser humano configurado por el artista Dionisio mantiene con la naturaleza la misma relación que la estatua mantiene con el artista apolíneo. (Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia* 43).

Una obra de arte de alma y carne, capaz de comprender el mundo que habita, forjando su pensamiento desde las dos realidades que lo conforman, sin anteponer una sobre otra, sino entendiendo que ambas son necesarias y complementarias para habitar y transformar el espacio que mora. La razón poética surge, como necesidad de cambiar las tradiciones existentes dominadas por la razón y porque el hombre se permite abrir la puerta de lo imaginario, puesto que ha comprendido que la vida merece ser narrada desde lo vivencial, lo emocional y lo pasional que también conforman su ser, porque se siente y se sabe dual y comprende que ambas fuerzas son necesarias para aprender a vivir más profunda y más sencilla su existencia. “Dionisio habla el lenguaje de Apolo, pero al final Apolo habla el

lenguaje de Dionisio: con lo cual se ha alcanzado la meta suprema de la tragedia y del arte en general”. (Nietzsche, El nacimiento de la tragedia 172)

Se unen los contrarios

Ahora entonces, se hablará del universo de María Zambrano, quien acuña el término Razón Poética y siguiendo los pasos de Nietzsche, le regala al hombre la sensatez de pensarse a partir de estas dos dimensiones, dos realidades que acompañan al ser humano desde su inicio, cuando surgieron las primeras comunidades, donde el verbo, el logos, la palabra se hizo presente para guiar el acontecer del hombre frente al mundo. Es bien sabido, entonces, como se anunció al principio de este escrito, el papel de la imagen, del pensamiento, del lenguaje y de la imaginación, en el proceso de humanización, donde todas estas habilidades se vuelven uno, para forjar el carácter humano y permitirle al hombre morar el mundo, a través de la palabra, aquella que hace posible, no sólo la búsqueda de sentido, sino el sentido mismo de la existencia. Pero esta palabra, no sólo vista desde el ámbito racional dominante de Occidente, sino desde esa palabra poética capaz de trasgredir y transformar la realidad que se habita, desde esa imagen poética que obliga a ir más allá de lo aparente y a que el hombre se despoje de todo prejuicio existente en la cultura, el cual impide reconocer otras vías por fuera de la razón como posibilitadoras no sólo del conocimiento, sino de la comprensión de la realidad y de la unidad en la heterogeneidad.

La filosofía, el filósofo, que por su papel en la cultura como crítico y constructor de conocimiento verdadero se ha debatido ante la encrucijada de la razón, para reconocerla como única vía y como totalizadora del conocimiento, ha dejado de la lado su “humanidad” para reconocer como verdadero o cierto sólo aquel conocimiento que se fundamenta en la razón, en la objetividad, que sólo puede brindar la comprensión racional. Esa comprensión racional del mundo dada desde Grecia, por esos primeros pensadores que se dedicaron a descifrar el cosmos, donde la objetividad frente a cualquier posible descubrimiento era la meta. Zambrano, al igual que Nietzsche, pretende sacar al hombre de ese pensamiento pobre que ha invadido la cultura occidental, para enseñarle a pensar la vida desde lo vivencial, sin anteponer una vía por encima de la otra, sino demostrando que tanto razón, como imaginación; filosofía y poesía van de la mano forjando el pensamiento y haciendo que el hombre cuestione su obrar desde lo más profundo de su ser, sin excluir ninguna capacidad posible para hacerlo; porque si bien la filosofía lleva al cuestionamiento, la poesía enciende el cerebro para confrontar la existencia, y así, ambas se unifican para que el hombre comience a crear. Se sabe pues, que la creación necesita imaginación y razón; imaginación para concebir nuevas ideas y razón para poder llevarlas a cabo. “¿Qué raíz tienen en nosotros pensamiento y poesía? No queremos de momento definir las, sino hallar la necesidad, la extrema necesidad que viene a colmar las dos formas de la palabra” (Zambrano 15) las dos formas de lo humano que permiten entender la realidad y transformarla.

Se Parte entonces, de la doble necesidad del ser humano para captar la realidad, de dos ámbitos que durante siglos han permanecido opuestos, pero que gracias algunos

pensadores, que decidieron salirse de la cuadrícula tradicional, se logra vislumbrar cómo estos eternos contrarios, son en realidad cómplices a la hora de formar el pensamiento humano, en la medida en que la razón direcciona y la poesía comprende el horizonte.

La poesía es entonces, aquella capacidad humana que logra despertar en el hombre no sólo el anhelo de pregunta, sino el de hallar respuestas desde lo más profundo del ser, es la capacidad humana de responder interrogantes sobre su esencia, y sobre su función en el mundo, mal hizo Platón al pensar la poesía como un engaño “El filósofo a la altura en que Platón había llegado, tenía que mirarla con horror, porque era la contradicción del logos en sí mismo al verse sobre lo irracional” (Zambrano 47), porque pensar en lo irracional como posibilidad de ser y de no ser, sencillamente era inconcebible, por el carácter riguroso y metódico que durante años ha perseguido la filosofía, para poder proclamarse como la que posee la verdad, y permitirse limitar el actuar del hombre y del mundo, debido a que la razón o la filosofía traza los límites sobre los cuales debe moverse la ciencia y el ser humano. Sin embargo la poesía demuestra que los límites no existen en la medida en que el hombre se atreve a ser y que mucho menos puede ser un engaño aquello que es capaz de preocuparse por lo múltiple y admitir lo heterogéneo como algo intrínseco a la especie humana y al mundo.

La poesía perseguía, entre tanto, la multiplicidad desdeñada, la menospreciada heterogeneidad. El poeta enamorado de las cosas se apega a ellas y las sigue a través del laberinto del tiempo, del cambio, sin poder renunciar a nada: ni a una criatura ni a un instante de esa criatura, ni a una partícula de la atmósfera que la envuelve, ni a un matiz que la sombra le arroja, ni del perfume que expande, ni del fantasma que ya en su ausencia suscita. (Zambrano 19)

Y es que precisamente de eso se trata la poesía, de incluir en su quehacer todo aquello que forma parte del mundo, de enaltecer la vida sobre cualquier otro discurso, de vivificar el espíritu humano y permitirle a éste narrar su existencia desde el sentir, desde la experiencia, desde la imaginación, desde ese otro lugar que también hace parte de la condición humana. La poesía es una apuesta por la vida, porque sobrepasar los límites impuestos, ver más allá de lo aparente y racional y así brindarle al hombre la oportunidad de pensarse como realidad compleja que se atreve a cambiar esa realidad que se presenta y a narrar la vida desde todos los ámbitos posibles, que hacen que el hombre entre en contacto con sus semejantes y dote de sentido la existencia. Es darle el sí a la vida con todas sus contradicciones, es permitirle al hombre expresar sus pensamientos sin miedo a la exclusión, es saber entonces que la poesía es universal en la medida en que incluye a todos y a todo en su manera de comprender el mundo y el quehacer humano. “El poeta no se afana para que de las cosas que hay, unas sean, y otras no lleguen a este privilegio, sino que trabaja para que todo lo que hay y lo que no hay, llegue a ser. El poeta no teme a la nada”. (Zambrano 23) Es decir, no le teme a la vida y a lo múltiple, sino que por el contrario a través de su visión del mundo logra unificar esa complejidad de la vida, logra abrazar contrarios e incluir detalles, que en la mirada filosófica y totalizadora de la unidad éstos pasan desapercibidos, porque la unidad que busca el filósofo, es muy diferente de la que busca la poesía; el filósofo quiere ante todo la verdad y la unidad, lo universal para el logos, lo estático, lo que a la luz de la razón no puede mutar, porque ya dejaría de ser verdad; mientras que para el poeta la unidad es elástica, cambiante y heterogénea, de ahí que se afirme que busca ante todo la inclusión, María Zambrano, aclara el asunto de la verdad, para la poesía y para la filosofía:

[...] El poeta no cree en la verdad, en esa verdad que presupone que hay cosas que son y que no son y en la correspondencia verdad y engaño. Para el poeta no hay engaño, sino es el único de excluir por mentiroso ciertas palabras. De ahí que frente a un hombre de pensamiento el poeta produzca la impresión primera de ser un escéptico. Más no es así: ningún poeta puede ser escéptico, ama la verdad, más no la verdad excluyente, no la verdad imperativa, electora, seleccionadora de aquello que va a erigirse en dueño de todo lo demás, de todo. (24)

Tal vez por ello, se siente a la poesía, algo más cercano y más humano, que no pretende imponer límites, sino que por el contrario desea que el hombre se desborde en la comprensión del mundo que habita. “Ante las imágenes que nos proporcionan los poetas, ante esas imágenes que nunca nosotros habríamos podido imaginar por nuestra cuenta, esta inocencia del maravillarse es muy natural. Pero si vivimos con pasividad ese maravillarnos no participaremos demasiado profundamente en la imaginación creadora” (Bachelard, *La poética de la ensoñación* 14) La imaginación creadora busca que el ser humano sea capaz de salirse del molde y pensar esa realidad que le rodea, desde un ámbito más profundo y por qué no más humano, puesto que, el deseo de la poesía es despertar al hombre e invitarlo a crear a partir de su propia experiencia, donde tanto razón como imaginación pactan, para generar conciencia y así permitir que el ser humano asuma su destino como co-creador de la realidad espacio-tiempo que habita. “La poesía es la conciencia más fiel de las contradicciones humanas, porque es el martirio de la lucidez, del que acepta la realidad tal y como se da en el primer encuentro. Y lo acepta sin ignorancia, con el conocimiento de su trágica dualidad y de su aniquilamiento final.” (Zambrano 62). La filosofía por su parte, desea sacar al hombre de esa contradicción y direccionar su vida, sólo por vía racional, esa vía que desde esta perspectiva, es la única que propicia el conocimiento, puesto que le parece inconcebible que

el ser humano le de importancia, al deseo, a la pasión, a la imaginación y no a lo que realmente fundamenta su esencia, es decir la búsqueda de conocimiento y de verdad que le permita afrontar el mundo. Antonio Machado explica esta dicotomía irónicamente, a través de un poema, el cual hace parte del libro: los campos de castilla; Parábolas, verso VII:

Dice la razón: Busquemos la verdad.
Y el corazón: Vanidad. La verdad ya la tenemos.
La razón: ¡Ay, quién alcanza la verdad!
El corazón: Vanidad. La verdad es la esperanza.
Dice la razón: Tú mientes.
Y contesta el corazón:
Quién miente eres tú, razón. Que dices lo que no sientes.
La razón: Jamás podremos entendernos, corazón.
El corazón: Lo veremos.

Lo veremos, termina diciendo el poema, como sentenciando la necesidad humana de despertar las fuentes del conocimiento a través de la poesía, como si comprendiera aquella realidad dual que forma parte del hombre y que le invita a ver más allá de la razón para transformar el mundo que habita. Lo veremos, es la invitación constante que efectúa la poesía sobre lo humano, sobre lo racional para aprender a ver con todos los sentidos; la razón sentencia que nunca podrán entenderse, sin embargo la poesía le contesta, en un momento desafiante que está por verse, porque sabe que al unificar ambas partes el hombre puede avanzar, no sólo en el conocimiento sino en la vida, mucho más de lo que su razón le permite, debido a que la razón materializa aquello que sólo la imaginación puede apreciar en el horizonte. Ambas fuentes, entonces deben ir de la mano para apreciar profundamente la existencia del hombre y del mundo. Esa es la consigna, esa es la necesidad humana que se alza en medio del tedio que puede producir el mundo enmarcado únicamente desde lo

racional. Porque la poesía más allá de ser una buena rima, una bonita forma de utilizar el lenguaje, es un llamado a la existencia humana, para que comprenda su vida desde el ámbito imaginario el cual le concede profundidad a su ser, al permitirse explorar otras vías, otras maneras de interpretar y comprender el mundo para dotarlo de sentido y significado íntimo, para guiar su acontecer y el de sus congéneres. “La poesía quiere reconquistar el sueño primero, cuando el hombre no había despertado de la caída; el sueño de la inocencia anterior a la pubertad. Poesía es reintegración, reconciliación, abrazo que cierra en unidad al ser humano con el ensueño de donde saliera, borrando las distancias”. (Zambrano 96)

Asombro y admiración por el mundo, es el anuncio que le hace la poesía al hombre, para que éste se permita ser, en medio de todas las contradicciones que le ofrece el mundo y que a la vez hacen parte de su naturaleza, lo invita a volver a ese origen, donde era posible, no sólo soñar sino crear a través de los sueños, quienes son los encargados de dotar de sentido la existencia humana, y así con esta claridad en frente, con este nuevo horizonte que se le brinda al hombre, también comienza Gastón Bachelard su aparición, no sólo al reconciliar la razón y la imaginación, sino al verlas como unidad, presente en cada partícula que conforma el universo. La imaginación es esa capacidad intelectual que le permite al hombre trasgredir el límite para descubrir nuevos acontecimientos que marcan la vida.

La imaginación posibilita el entendimiento

La imagen que se crea del mundo a partir de la percepción de los sentidos se debe en gran medida a la capacidad de imaginar, aquella habilidad humana que enmarca dentro de sí las demás habilidades del pensamiento; tales como comparar, clasificar, analizar, abstraer; entre otras, porque es precisamente ella quien puede establecer puentes entre lo racional y lo imaginario, para hacer del hombre un sujeto capaz de percibirse a sí mismo y a su entorno como un todo, sin fraccionar o dividir la complejidad humana. Es en la imaginación o en el arte de imaginar, donde emergen las más grandiosas ideas que ha sido capaz de crear el hombre para cambiar el mundo que habita. “La imagen poética – ¡una simple imagen!- llega a ser de esta manera, sencillamente, un origen absoluto, un origen de conciencia. En las horas de los grandes hallazgos, una imagen poética puede ser el germen de un mundo, el germen de un universo imaginado ante las ensoñaciones de un poeta” (Bachelard, La poética de la ensoñación 10).

Cabe entonces preguntarse de nuevo ¿qué sería del *logos*, sin el mito? ¿Qué sería de la razón ilustrada y sus grandes avances sin la semilla de lo imaginario? ¿Cómo hubiesen surgido las grandes ideas de la revolución francesa, sin la imaginación, sin la posibilidad de crear escenarios distintos? ¿Cómo hubiese avanzado la ciencia, sin la imaginación? ¿Qué tecnología se tendría ahora si no se tuviera la posibilidad de cambiar lo ya existente? ¿Cómo crear una extensión del ojo, como el telescopio, sin la alternativa de imaginar que era posible?

¿Cómo no fantasear con la posible división del átomo? Es así, como la habilidad humana de imaginar se hace patente en cada nuevo paso o nuevo comienzo que inicia el hombre.

La imaginación no sólo brinda la posibilidad de ser, sino de pensar y evolucionar. Eso lo sabía muy bien Gastón Bachelard y por ello no dudo ni un instante en apreciar la magnitud del poder imaginario en el acontecer del hombre y del mundo, porque sabía de antemano que imaginar, no es sólo para literatos y poetas, sino que es un don que poseen todos los seres humanos, incluidos los científicos y los filósofos, porque es gracias a la capacidad de imaginar que se han logrado los grandes avances humanos y científicos, es la imaginación el germen capaz de despertar al hombre para invitarlo a vivir, a danzar con la vida y dejarse llevar por esa fuente inagotable que lo impulsa a atreverse a más, a no caer en el adormecimiento que vende el mundo, a no creer en fórmulas mágicas capaces de explicarlo todo.

La imagen, entonces surge antes que el pensamiento y le permite a este comprender lo que sucede a través del lenguaje que va creando a medida que se acerca a aquello que desea descifrar, la poesía o la imagen poética en palabras de Bachelard “más que una fenomenología del espíritu, es una fenomenología del alma” (Bachelard, La poética de la ensoñación 10) de aquello que como humanos nos desborda y nos alienta constantemente. ¿Cómo entonces no recurrir al llamado poético que exige la realidad que se habita? ¿Cómo relegar el quehacer poético sólo a la construcción de un verso? Cuando es él quien alienta a confrontar el espacio que se mora y llena de imágenes que permiten apreciar y valorar lo que se vive, porque ella, la poesía toca el alma, creando conciencia del aquí y del ahora “En una

imagen poética el alma dice su presencia” (Bachelard, *La poética del espacio* 13) inaugura el sentido del ser y lo lleva a enaltecer la realidad que le acontece, a decirle al hombre, estoy aquí para salvarte, para hacerte comprender tu destino, para cuestionarte y regalarte la otra realidad que siempre has ignorado y que te permite ser tu mismo dotandote de un pensamiento más profundo, más humano.

Es la imaginación esa habilidad que hace dudar al ser humano y lo lleva a plantearse la pregunta ¿Y por qué no? Ésta pregunta es la que abre el camino de la posibilidad y del cambio, es esa pregunta la que inaugura e incluye nuevas formas de pensar y de percibir la realidad, es esa pregunta la que contradice la estructura racional y hace que sus fórmulas mágicas se desvanezcan, porque esa pregunta no sólo lleva a la duda, sino que tiene dentro de sí el germen de la imaginación, y es esa semilla la que Bachelard no sólo busca, sino que además encuentra y la hace fecunda, no sólo en sus obras poéticas, sino científicas, demostrando que para formar el pensamiento, para formar el espíritu investigativo del ser humano se necesita la imaginación como puerta hacia la posibilidad. “El poeta habla en el umbral del ser” (Bachelard, *La poética del espacio* 8). Habla y convoca, le invita a que el hombre sea partícipe de la creación, que salga de la comodidad de todo lo dado y se proponga a crear y transformar el lugar que habita, sólo así será dueño de su destino. Las imágenes poéticas, el lenguaje poético, la imaginación creadora desean y buscan que el hombre se piense y se deje seducir por la magia que la ofrece el universo, para que lo haga suyo a través de sus pensamientos y de sus actos.

Ahora bien, se hace necesario aclarar el sentido de imagen poética en Bachelard para poder ahondar en el asunto de lo imaginario, “la imagen poética nos sitúa en el origen del ser hablante” (Bachelard, La poética del espacio 15) lleva al hombre al origen de sí mismo, de lo creado con el alma, lo lleva a lo profundo del hombre, porque es precisamente la imagen poética la que lleva al hombre a cuestionar el mundo que habita. La imagen poética es entonces impulso vital y creación pura que sitúa al hombre frente al mundo para forjar su pensamiento y permitirle razonar y compartir con otros lo que atesora su alma. “Por lo tanto, llegamos siempre a la misma conclusión: la novedad esencial de la imagen poética plantea el problema de la creatividad del ser que habla. Por esta creatividad, la conciencia imaginante resulta ser, muy simplemente, pero muy puramente un origen.” (Bachelard, La poética del espacio 16). Un origen que plante, no sólo la riqueza de la imagen, sino la necesidad humana de darle profundidad y sentido a su vida a través de la posibilidad que le abre la imaginación, la imagen poética que lo hace volver al origen para comprender mejor su trayectoria en el mundo y de ésta manera desarrollar las habilidades del pensamiento que le hacen humano y que le brindan la posibilidad de crear un mundo más humano, es decir más habitable en la medida que comparte su vivencia a través de un lenguaje que le posibilita pensar y dotar de sentido su existencia. Por lo tanto, La imagen poética, conduce al origen de la creación de lo humano, donde se forja la razón, esa habilidad del pensamiento que permite comprender, analizar e interpretar el mundo que se habita.

Las imágenes poéticas rompen la cotidianidad humana para hacer que el hombre aprecie la realidad desde una perspectiva distinta a la preconcebida, dotan de razón el

entendimiento humano y hacen posible la creación de nuevos conocimientos para direccionar su vida, así esta concepción de la imagen poética no sólo lleva al origen de la formación del pensamiento humano, sino que hace posible aprender otras vías que conducen hacia el conocimiento, pues la poesía pone al ser humano en estado de emergencia, de alerta, porque hace que el hombre le preste más atención a cada suceso que marca su vida, hace que la mirada sea más aguda para poder comprender cada acontecimiento que le ofrece el mundo, la poesía saca al hombre del lenguaje ordinario y técnico y le brinda la posibilidad de comenzar a crear mundo a partir de un grano de arena, hace que éste abra nuevas ventanas hacia la posibilidad de la creación y le ofrece lo máspreciado y lo más importante para la vida humana; la poesía dota al hombre y al lenguaje de libertad. Gastón Bachelard en su obra: la poética del espacio lo explica de la siguiente manera:

Un gran verso puede tener una gran influencia sobre el alma de una lengua. Despierta imágenes borradas. Y al mismo tiempo sanciona lo imprevisible de la palabra. ¿Hacer imprevisible la palabra no es un aprendizaje de la libertad? ¿Qué hechizo tiene para la imaginación poética el evadirse de las censuras! Antaño, las artes poéticas codificaban las licencias. Pero la poesía contemporánea ha puesto libertad en el cuerpo mismo del lenguaje. La poesía aparece entonces como un fenómeno de la libertad. (19)

La poesía, la imaginación, la imagen poética, rompe con antiguos paradigmas y hace que el hombre tome conciencia de ser en y para el mundo, hace que tome las riendas del cambio y pueda plantearse constantemente preguntas que le posibiliten el conocimiento, pero no un conocimiento oxidado, donde todo este preconcebido, sino un conocimiento que siempre esté abierto al cambio, es decir a la libertad, no sólo de crear, sino de interrogar ese conocimiento hasta llevarlo al límite, a lo más

hondo de su concepción, es decir, a su origen, para analizar su veracidad y comprender aún mejor la actualidad de aquel conocimiento recientemente adquirido o modificado, “la imaginación, en sus acciones vivas, nos desprende del pasado y de la realidad. Se abre en el porvenir.” (Bachelard, *La poética del espacio* 26). Se desprende de prejuicios y brinda la posibilidad de explorar nuevos escenarios para dotar de sentido la existencia, la imaginación y la poesía son esencia, creación pura y libertad que pactan para transformar el espíritu humano y hacerle ver la gama de posibilidades que existen en la realidad que habita. ¿Cómo entonces no aceptar el milagroso suceso de la imaginación y de la poesía? ¿Cómo no capturar la necesidad de éstas para formar la razón humana y permitirle al hombre comprender el mundo? “Con la poesía, la imaginación se sitúa en el margen donde precisamente la función de lo irreal viene a seducir o a inquietar –siempre a despertar- al ser dormido en su automatismo.” (Bachelard, *La poética del espacio* 27), esa es entonces la tarea de la imaginación, de la poesía, despertar al hombre de su adormecimiento, de su automatismo para permitirle ser, crear y transformar.

Es así entonces, como Bachelard presenta la necesidad de la imaginación en la formación del pensamiento humano, es como demuestra la trascendencia de la imaginación, de la imagen poética en el trasegar humano, pues antes de que se cree una idea en el pensamiento y se materialice en la realidad, ésta ha sido forjada en la imaginación que se atreve, no sólo a ver más allá de lo que la realidad le brinda, sino que se atreve a cuestionar lo existente, es por ello que la imaginación y la poesía

mantienen al hombre en estado de alerta ante la vida, para poder captar la realidad y traspasar el límite que la razón impone, en otras palabras. “Al estudiar la electricidad o el magnetismo se puede hablar sistemáticamente de repulsión y de atracción. Basta un cambio de signos algebraicos. Pero las imágenes no se acomodan a las ideas tranquilas, ni sobre todo a las ideas definitivas. La imaginación imagina sin cesar y se enriquece con nuevas imágenes.” (Bachelard, *La poética del espacio* 28) . La imaginación convoca y enriquece la mirada, hace que se piense en un horizonte infinito de posibilidades, regala la habilidad de trascender el mundo y transformar todo lo habitable, la imaginación recrea el entendimiento, hace que el ser humano sea crítico frente a la realidad que vive y lo confronta ante lo inesperado, dejando siempre la invitación abierta hacia la creación, no permite que se derrumbe ante el automatismo y mucho menos que se quede cruzados de brazos ante la vida, porque la imaginación vivifica el espíritu, hace posible comprender la vida desde todas la perspectivas posibles, hace que se dance con y para la vida, porque la imaginación es ese impulso vital que mantiene despierto el entendimiento y que siempre le está dejando abierta la pregunta ¿Y por qué no?

Es así , como se pretende analizar y comprender un poco el pensamiento bachelardiano, para entender la necesidad de la razón y de la imaginación a la hora de forjar el entendimiento y captar entonces en ese espíritu científico, en ese espíritu investigativo la dualidad existente en el hombre, donde razón e imaginación danzan juntas para brindarle al ser humano la posibilidad de pensar la realidad en

profundidad y no quedarse en la superficie del conocimiento, de este asunto tratará el siguiente capítulo, donde no sólo se acercará un poco a los planteamientos bachelardianos de razón y de imaginación, sino que se analizará y comprenderá la poesía como forjadora del pensamiento humano. Como bien lo decía Heidegger “los poetas son aquellos mortales que, cantando con gravedad al dios del vino, sienten el rastro de los dioses huidos, siguen tal rastro y de esta manera señalan a sus hermanos mortales el camino hacia el cambio” (M. Heidegger, Caminos de bosque 201) Los poetas, la imagen poética, la poesía abre el espacio hacia el cambio, hace posible que se incluyan nuevas maneras de comprender la vida y permite que el hombre indague sobre su quehacer desde lo más profundo de su existencia, pues la poesía, al igual que la pregunta, enciende el cerebro y despierta al hombre para que este se haga cargo de su existencia. En palabras de Gastón Bachelard: “Prever, siempre es imaginar. La imaginación debe acariciar las formas en relieve del porvenir cercano”. (Bachelard, Lautréamont 137).

CAPÍTULO 3

IMAGINAR PARA RAZONAR

*“La verdadera poesía
es función de despertar”*

Gastón Bachelard

Imaginando la posibilidad de crear mundo:

La imaginación tiene la cualidad de despertar las fuentes profundas del ser, para hacerle comprender lo que le sucede, la imaginación anuncia el despertar, al poner al hombre en estado de alerta ante la vida cotidiana, que se abre llena de milagros en cada esquina. Esa capacidad creadora del hombre se descubre en la imaginación que lo alerta a ver más allá de lo evidente y lo invita a crear, porque es precisamente la imagen y la imaginación las que ponen a funcionar el entendimiento humano, porque abren la mente y el corazón para captar las situaciones que le ofrece la vida. Gastón Bachelard, en su obra “El agua y los sueños” lo explica de la siguiente manera:

Las fuerzas imaginantes de nuestro espíritu se desenvuelven sobre dos ejes muy diferentes. Unas cobran vuelo ante la novedad; se recrean con lo pintoresco, con lo vario, con el acontecimiento inesperado. La imaginación animada por ellas siempre tiene una primavera que describir. Lejos de nosotros en la naturaleza, ya vivientes, producen flores. Las otras fuerzas imaginantes ahondan en el fondo del ser; quieren encontrar en el ser a la vez lo primitivo, lo eterno. En la naturaleza, en nosotros y fuera de nosotros producen gérmenes; gérmenes cuya forma está fijada en una sustancia, cuya forma es interna. (Bachelard, El agua y los sueños 7)

La fuerza imaginante, se encuentra presente en el ser humano, tanto afuera como adentro y pone al hombre en estado de apertura y de asombro ante la realidad que le rodea, por ello se afirma que es la imaginación quien inaugura la capacidad racional del ser humano, al brindarle la posibilidad de comenzar a pensar la naturaleza de la cual él hace parte, comenzar a pensar esa realidad a través de imágenes que capta en la naturaleza, en el mundo que le circunda. ¿Sin esa fuerza imaginante, sin esas imágenes que adquiere del mundo, sería posible pensar, razonar, comprender? De ahí entonces, la importancia de analizar la imaginación como habilidad humana que permite desarrollar las demás capacidades del hombre y le regala a éste el don del asombro y de la creatividad para comprender mejor y más profunda la vida.

Gastón Bachelard, muestra la necesidad de comprender la imaginación, como fluido vital que requiere el ser humano para analizar y crear en el mundo, al demostrar que la imaginación potencializa las habilidades del pensamiento, para que el hombre no sólo comprenda el espacio que habita, sino que además lo dote de sentido y se sienta capaz de transformarlo construyendo comunidad a través de la palabra, del arte, de la imaginación, porque es a través de la palabra que se generan vínculos, del arte que se sensibiliza lo humano y es a través de la imaginación que es posible la creación de un lenguaje que se trasmite por medio de signos y símbolos que le ayudan al hombre a habitar el mundo. El lenguaje poético también entra en este juego del crear, pues es éste el que hace posible abrir la mente hacia nuevas dimensiones para poder leer e interpretar la vida, las imágenes poéticas están cargadas de sentido, en la medida en que logran trasgredir la realidad

existente, al darle al ser humano la posibilidad de maravillarse ante lo cotidiano y lo común.

Se pretende entonces abordar la necesidad humana de imaginar, de comprender las imágenes poéticas y de direccionar el espíritu imaginativo a través de la razón, pues se sabe que ambas se encuentran unidas en el hombre, en la medida en que una; la imaginación, plantea el horizonte de la creación y la otra; la razón, traza la dirección que debe seguirse para poder alcanzar ese horizonte.

Palabras como ensoñación, imaginación y poesía aparecen a lo largo de la historia humana con una característica en común y es la capacidad que tienen ellas de trazar nuevos rumbos en el hombre, ellas permiten la apertura y la creación, pues se sabe que en lo profundo de cada ser humano habita la necesidad de la creación y de saltar la realidad que ofrece el mundo para brindar, no sólo un mejor espectáculo, sino interpretar mejor los sucesos, pues imaginación, ensoñación y poesía tienen la habilidad no sólo de abrir la mente, sino el corazón y con esto la capacidad de entendimiento, simplemente se duplica, pues se es capaz de comenzar a ver los detalles que brinda la vida, a mirar con otros ojos la realidad y a atreverse a ser cada uno; ante un mundo que exige celeridad, la poesía, la imaginación y la ensoñación le otorgan al hombre la calma para poder habitar con sentido el mundo.

Las imágenes poéticas nos reclaman, nos nombran

Las imágenes poéticas habitan en lo profundo del hombre, dispuestas a llamarlo a la creación, a la innovación y al cambio, son éstas las que permiten hallar profundidad y calma, ante un mundo que exige premura, producción y consumo para poder ser, para poder existir en las cifras de habitantes que tabulan la existencia, la poesía y la imaginación, es decir las imágenes poéticas se abren paso para que el hombre logre reflexionar sobre su existir, sin la carga de la celeridad y se permita ser él mismo ante la vida; ante la vida que le exige una pausa para poder reconocerse como proyecto inacabado en busca de sentido, pero no del sentido que vende el mundo, sino del sentido buscado y reflexionado en la calma, de ese sentido que cuestiona y que hace comprender lo que sucede en calma y armonía, las imágenes poéticas propician la armonía en el hombre y por ello, le abren nuevos caminos, donde éste pueda ser cuestionado y cuestionador, donde éste no pierda su horizonte, sino que se permita ser el mismo, que pueda hallar armonía en medio del caos, donde su ser sea reflexivo y no un simple espectador del mundo. Por ellos las imágenes poéticas reclaman, llaman, buscan. Si tan solo se tomase la decisión de hacer la pausa y que cada uno se atreviera a ser el mismo, la vida, el mundo sería diferente, pues lo habitarían hombres capaces de contemplar detalles y de comprender en calma, de tomarse el tiempo para crecer y humanizarse a través de la poesía, de ese canto interior que cada hombre lleva dentro de sí y el cual le permite pensarse para transformarse y seguir construyendo su propio horizonte.

El ser humano, ha podido observar y comprender como para la creación del universo fue necesaria la lentitud del tiempo y la germinación de los siglos para llegar a su estado actual, cuántos siglos tuvieron que pasar para que el hombre lograra poner un pie sobre la tierra, cuántos átomos errantes tuvieron que acumularse por millones de años para crear esta leve porción del universo que habita, este cosmos que hoy conoce y que admira. Las imágenes cósmicas, son poesía viva que le reclaman y le llaman, que lo invitan a rumiar lo que vive. El mundo se abre ante sus ojos para ser soñado en calma ¿Cómo hacer a un lado esta petición cósmica? ¿Cómo no permitir que la imaginación se plantee mundos posibles? “En la ensoñación del poeta el mundo es imaginado, directamente imaginado. Tocamos aquí una de las paradojas de la imaginación: en tanto que los pensadores que reconstruyen un mundo recorren un largo camino de reflexión, la imagen cósmica es inmediata” (Bachelard, La poética de la ensoñación 262)

Las imágenes que capta el poeta son inmediatas y le permiten construir universos a partir de los detalles mínimos que le ofrece la realidad, el poeta es capaz de capturar en lo simple, en lo cotidiano, en lo común la esencia de la vida y desbordarla a través de letras, de pensamientos y palabras que tienen que ver con la vida misma, con el trasegar humano. La mirada del poeta es atenta y se enriquece con cada paso que comienza. La vida le ofrece al poeta la riqueza de la imagen para que este cree y transforme a cada paso.

Una sola imagen invade todo el universo, difundiendo en todo él la felicidad que sentimos por habitar el mundo mismo de la imagen. El soñador, en su ensoñación ilimitada y sin reservas, se da en cuerpo y alma a la imagen cósmica que acaba de encantarle... Una sola imagen cósmica le da unidad de ensoñación, unidad de mundo”. (Bachelard, La poética de la ensoñación 262)

La poesía entonces es un llamado al develamiento del mundo, es un grito que permite que el hombre se adueñe de su destino, se desnude de los prejuicios y comience a transformar el espacio que habita, porque tiene la habilidad de ver lo sencillo y lo complejo, lo real y lo irreal, lo grande y lo pequeño, lo particular y lo general, lo etéreo y lo pesado, que le ofrece la vida y a partir de esto construir un mundo “De una imagen aislada puede nacer un universo” (Bachelard, *La poética de la ensoñación* 263) Y ahí radica la riqueza de la poesía, de la imagen poética y del poeta, pues no sólo es el transformador de mundo, sino el co-creador del universo, de ese universo lleno de imágenes poéticas que le conceden la comprensión de la realidad que habita, de ahí también su importancia y su necesidad, pues la poesía brinda la posibilidad de comprender las imágenes en sus significados más profundos y a la vez más superficiales, y de esta manera el mundo se abre como un universo de infinitas posibilidades ante cada uno , y esta apertura hacia nuevos pensamientos y formas de concebir la vida, también busca la armonía y la ligereza, pues le regala al hombre la posibilidad de pensarse y de humanizarse a través de la calma, de esa calma que le permite sentirse ligero de equipaje, de prototipos e imágenes preconcebidas, la ligereza, la calma, la serenidad le otorgan al hombre la capacidad de pensarse, de buscar la armonía con el mundo que habita, de vaciarse de lo habitual y romper el molde preconcebido, la poesía también es una llamado a la ligereza porque a través de ella se hace posible el pensamiento y la creación. “Sentirse ligero es una sensación muy concreta, muy útil, preciosa y humanizadora [...] Al poeta le corresponde, pues, el deber de enseñarnos a incorporar impresiones de ligereza a nuestra vida” (Bachelard, *La poética de la ensoñación* 312) El poeta es capaz de captar la ligereza en los eventos caóticos que marcan la vida, sabe que de ellos precisamente surgen las más

maravillosas creaciones humanas, las cuales no son sólo maravillosas por lo que ofrecen, sino por el sentido trascendente que las traspasa. La poesía es la luz encendida en medio de la oscuridad, es el llamado a lo humano, a lo sutil, a lo ligero, es quien da al hombre la luz que le permite despertarse y dedicarse a la creación plena, donde armonía y caos, razón e imaginación danzan juntas, no como rivales sino como eternos complementos. Un ejemplo claro de lo anterior se puede evidenciar en la ciencia y los grandes avances científicos, donde estos edificios tuvieron sus cimientos en la imaginación y fue la razón quien trazó la ruta para llegar a tales descubrimientos.

La poesía pone al hombre en posición de apertura, de agudeza y de contemplación, lo lleva a admirar el espacio y el momento que habita, logra cautivar con sus sencillas y a la vez complejas enseñanzas y ayuda en la estructuración del pensamiento humano, pues la poesía le da al individuo las herramientas necesarias para aprender a apreciar el mundo en su máximo esplendor, analizando cada detalle que aparece ante sus ojos, permitiéndole ir más allá de esas percepciones.

El poeta pone *de pie* al ser doblegado-doblegante. Gracias a él la vegetación tiene energía. El apetito de la vida aumenta por el brío de las palabras. El poeta no describe, exalta. Hay que comprenderlo siguiendo el mecanismo de su exaltación. Entraremos entonces al mundo admirándolo. Éste está constituido por el conjunto de nuestras admiraciones. Y siempre encontraremos la máxima de nuestra admirativa de los poetas: Admira primero, después comprenderás. (Bachelard, La poética de la ensoñación 286)

De ésta manera, se logra entender la labor del poeta al poner al hombre en la tarea de admirar, para comprender, de rumiar todas las imágenes que le ofrece el mundo para que se atreva a crear. La poesía abre puentes, traza nuevos rumbos para que el hombre se dedique a la tarea de la admiración, de la contemplación y pueda así renovar su espíritu, para innovar en su medio, establecer vínculos cada vez más humanizantes, más ligeros, sin prejuicios que opaquen su búsqueda y así germine en su tierra, en su cosmos. “Dulzura de ver y admirar, orgullo de ser admirado: se trata de relaciones humanas, activas, en ambas direcciones, en nuestra admiración del mundo” (Bachelard, *La poética de la ensoñación* 279) Las relaciones humanas activas, motivan nuevos vínculos y nuevas miradas con el otro, con el mundo, buscan la manera de seguir germinando imágenes que permitan un acercamiento a lo sublime de cada existencia que está dentro de este cosmos. ¿Cómo no entonces agradecerle a la poesía su existencia y su hacer? ¿Cómo no atreverse a forjar el pensamiento a través de lo poético que se esconde en cada alma? ¿Cómo no valorar el profundo quehacer de la poesía en el hombre?

La ensoñación abre el camino

Las ensoñaciones primeras, las de la infancia, son las que aparecen en la vida cotidiana y permiten percibir con mayor detalle lo que sucede en el mundo. “Cuando, en la soledad, soñamos largamente, alejándonos del presente para revivir los tiempos de la primera infancia, varios rostros de niños vienen a nuestro encuentro. Fuimos varios durante ese

ensayo de nuestra vida primitiva.” (Bachelard, La poética de la ensoñación 150) El hombre, es un ser que ensueña desde su primera aparición en el mundo y se dedica a la construcción de aquellas quimeras que algún día se aparecieron ante él con el fin de hallar el sentido ante la vida, con el fin de poder comprender los acontecimientos del mundo. La ensoñación transforma y permite abrirse ante las maravillas del cosmos. “Todos los sentidos se despiertan y armonizan en la ensoñación poética. Y esta polifonía de sentidos es aquello que la ensoñación poética escucha y la conciencia poética debe registrar.” (Bachelard, La poética de la ensoñación 17) La ensoñación atenta lleva a la comprensión del mundo, permite la construcción de nuevos mundos, donde se hace posible crear lo imaginado, sin la ensoñación el espíritu humano no tendría la habilidad de proyectarse y poder ser otro, otro más consiente, más soñador y más perseverante ante las dificultades que pueden presentarse en la vida, la ensoñación le ampara y le recibe en el mundo, permite poder imaginar nuevas alternativas para interpretar los acontecimientos del mundo y poder transformarlo, en la ensoñación todos los sentidos se despiertan y por ende hace del hombre un ser presente, en el aquí y ahora, que desea vivir la vida y comprenderla desde todos los ángulos posibles, porque la ensoñación lo ubica, no en una sociedad, sino en mundo que requiere de su atención, puesto que, la ensoñación le concede al hombre la capacidad de sentirse y saberse parte del cosmos, de esa realidad compleja, dónde puede establecer vínculos con sus semejantes y con el todo que lo rodea.

La ensoñación pone al ser humano en posición de apertura y le muestra nuevos horizontes para ser conquistados, dentro de cada uno habita el germen de la creación y éste

debe ser explotado, explorado, la vía de la ensoñación, muestra y abre el camino para lograrlo, porque la ensoñación es esa capacidad humana que logra poner al hombre frente a sí mismo y mostrarle nuevos caminos para recorrer, llenos de detalles y de sorpresas, pues ella es capaz de generar en el hombre la necesidad de percibir el todo y a la vez el detalle, es capaz de mostrarle que hay nuevas opciones y que éstas pueden ser alcanzadas, si se arroja con tenacidad, empeño y dedicación y sí se permite mirar más allá de lo que le muestra la realidad.

Toda la vida está sensibilizada por la ensoñación poética, por una ensoñación que sabe el precio de la soledad. La infancia conoce la desdicha gracias a los hombres. En la soledad puede distender sus penas. El niño se siente hijo del cosmos cuando el mundo de los hombres lo deja en paz. Y es así como en la soledad, cuando es señor de sus ensoñaciones, el niño conoce la dicha de soñar que será más tarde la dicha de los poetas. ¿Cómo no sentir que hay una comunicación entre nuestra soledad de soñador y las soledades de nuestra infancia? Por algo en la ensoñación sosegada seguimos con frecuencia la pendiente que nos devuelve a nuestras soledades de infancia. (Bachelard, La poética de la ensoñación 150)

De esta manera, se puede evidenciar como la ensoñación le conduce a sus raíces, como le hace volver al espacio que habitó en la infancia y que quería transformarlo, le hace volver a la soledad para revestirse de calma, de ligereza y hallar en esa soledad los sueños que desea realizar en este mundo y que son posibles gracias a esos sueños que anhela, gracias a ese germen que lleva dentro y que le impulsa a ser el mismo y a aventurarse en el cosmos, con el fin de hallar respuestas y de seguir cuestionando lo existente. Porque la ensoñación no es una huida, sino una navegación por la posibilidades de la realidad, es una expansión hacia el universo, es un llamado para que el hombre se sienta co-creador de ese universo que confabula a su favor y que requiere que éste despierte y se dedique a construir sus

ensoñaciones, no en los terrenos de ayer, ni en los futuros por venir, sino en el hoy, en ese hoy que anhela y que sueña, en ese hoy que le reclama y que exige que se haga participe de la danza cósmica, de la cual él hace parte. “Soñando con la infancia, volvemos a la cueva de las ensoñaciones, a las ensoñaciones que nos han abierto el mundo” (Bachelard, La poética de la ensoñación 155) cómo no percibir tales ensoñaciones que enaltecen la vida, que hacen volver a las raíces, a la primitiva condición de soñadores, donde se podía crear un universo a partir de una imagen, de un encuentro casual, de un grano de arena, donde confluían todas las energías cósmicas, para hacer del hallazgo, un encuentro, un llamado a la vida soñada, a la vida que merece ser vivida con todos los sentidos abiertos, la cual es la propuesta de la ensoñación, vivir abriendo el mundo y narrándolo con todos los sentidos.

Hay que sustituir la fórmula general del filósofo: “el mundo es mi representación”, por la fórmula: “el mundo es mi apetito”. Morder en el mundo sin otra “preocupación” que la felicidad de morder, ¿no es entrar en el mundo? Una mordedura ¿no es un modo de conquistar el mundo? El mundo es entonces el complemento directo del verbo como. (Bachelard, La poética de la ensoñación 267)

La ensoñación invita a devorar el mundo, a hacerlo propio, a permitir que la imaginación vuele lejos, recuerde sus antiguas ensoñaciones y pueda entrar al mundo mordiéndolo a través de la poesía, de esa capacidad de percibir profundidad y detalle, que glorifica el espíritu humano y lo hace formador de su tiempo y de su espacio, hace que sus ojos se abran ante la realidad que le rodea y quiera acabar con esta para seguir creando, seguir construyendo, un mundo, un cosmos, un universo a la altura de sus ensueños, de esos ensueños primitivos que regocijaban su alma y le permitían crear a partir de un grano de arena y comprender en calma los sucesos del mundo, pues la imaginación, la ensoñación y la poesía también le

brindan al hombre bienestar, ese bienestar anhelado que le permite incluirse en un mundo cambiante, donde éste tiene la habilidad de adaptarse, de fluir como el río y dejarse conmover por esas imágenes, por esas ensoñaciones que pueden direccionar su alma y su entendimiento.

Ahora bien, luego de aclarar los conceptos propios de imaginación, ensoñación y poética desde el horizonte bachelardiano, se debe virar la mirada hacia la razón, para poder comprender, cómo es que ambas habilidades: razón e imaginación logran fusionarse, logran danzar al mismo son o habitar dentro del mismo ser humano para que éste pueda interpretar y entender mejor la vida y el mundo que le requieren como agente activo de su construcción, como co-creador de ese universo de formas que se abre ante sus ojos y frente al cual éste debe asumir su papel en el mundo y aceptar la invitación de crear mundos, de crear nuevas imágenes que movilicen su quehacer.

Razonando y creando mundo:

La razón, es sin lugar a dudas desde la perspectiva histórica y filosófica la mayor habilidad que puede poseer el ser humano, es la herramienta por excelencia que necesita el hombre para poder hacer parte de la cultura y antes de hacer cultura, para poder llegar al estado del homo sapiens, tuvieron que pasar muchos siglos, para que el hombre evolucionara y pudiera disfrutar de un cerebro más amplio, que le permitiera hacer conexiones con la realidad, luego nombrar las cosas, darle su lugar en el mundo, llegando así al lenguaje

articulado, aquella capacidad que hasta el momento sólo posee el hombre y lo posee porque la evolución contribuyó a que éste animal, tuviera las condiciones biológicas de hacerlo y comenzara a racionalizar la realidad para poder comunicarla a sus semejantes a través de símbolos y de conceptos. Y así poco a poco la razón fue ese punto de corte que logró que el hombre se separara de los demás animales y se sintiera dueño del universo, pues ya podía modificar su espacio para habitarlo, ya podía hacer herramientas que le facilitaran la vida; la razón fue entonces, ese cambio radical que dio al hombre su lugar en el mundo.

Gastón Bachelard, pensador contemporáneo, también se preocupa por este fenómeno humanizante, generador de vínculos y de mundos, que logra hacer que el hombre se sienta dueño del universo y le permita analizar la vida que vive, ejerciendo demostraciones sobre los fenómenos físicos que se aparecen para poder teorizar y brindarle a la sociedad grandes ideas, teorías, postulados que oriente su trasegar por esta tierra. La razón entonces es esa habilidad mental donde el hombre puede pensar las imágenes que se aparecen en su cerebro y transformarlas en códigos entendibles para la humanidad, también es la capacidad que le concede al hombre entender lo que sucede, cómo sucede y cuándo sucede, es por decirlo de alguna manera, esa capacidad que le genera conciencia del mundo, del tiempo y del espacio que habita. Tal vez por ello, grandes pensadores pusieron en la razón humana toda su fe y esta fue enaltecida durante mucho tiempo, pues era la única manera de llegar al conocimiento, tanto empiristas como racionalista, físicos, químicos, filósofos, acudían presurosos a ésta por la seguridad que le daba al conocimiento adquirido, un ejemplo de esto es la razón matemática, siempre exacta, siempre rigurosa, que hacía que las conclusiones experimentales

fuesen más creíbles, más certeras, una conclusión racional y fielmente demostrada no da espacio para dudar ante el hallazgo, sin embargo es necesario preguntarse, sí a parte de la razón, existen otras habilidades que hacen posible el entendimiento, la interpretación, la comprensión y el intercambio de ideas, y que la fe cerrada en la razón, muchas veces puede obstaculizar la adquisición de conocimiento.

Gastón Bachelard, observa también con cierta sospecha este fenómeno y comienza, por decirlo de alguna manera una revolución ante la creencia ciega en la razón, en esa razón anquilosada, que no aceptaba los cambios, donde lo dicho no podía mutar, donde la ciencia, más que la ciencia, la forma de hacer ciencia estaba cayendo en un letargo, pues no era permitido o socialmente aceptado contradecir lo dicho por la razón científica y matemática, ya que éstas eran la dadoras de verdad y menos cuestionar lo ya aprendido, la teoría ya comprobada. Durante su tiempo, ya se habían realizado ciertas rupturas ante la omnisapiente razón de occidente y comenzaban a plantearse otras maneras de comprender el mundo.

En nosotros, el siglo XVIII continúa su vida sorda; y puede ¡ay! Reaparecer. No vemos en ello, como Meyerson, una prueba de la fijeza de la razón humana, sino más bien una prueba de la somnolencia del saber, una prueba de esta avaricia del hombre culto rumiando sin cesar las mismas conquistas, la misma cultura y volviéndose, como todos los avaros, víctima del oro acariciado. (Bachelard, La formación del espíritu científico 10)

De esta manera, se puede ver como Bachelard preocupado por este estancamiento de la ciencia, de la evolución y del desarrollo humano, también hace una crítica profunda a esas

maneras preconcebidas que ofrece el mundo y frente a las cuales sólo se debe agachar la mirada y creerlas, sin permitir que sean cuestionadas, cambiadas y revolucionadas, Bachelard comprende que sólo en el movimiento del conocimiento, es posible el avance científico, pues el universo no se abre ante los ojos del hombre para quedar definido de una y para siempre, sino por el contrario, para analizar los profundos cambios que éste va teniendo, la razón entonces también debe estar en continuo movimiento, constante expansión y ayudar al hombre a comprender esos cambios necesarios al interior de cada estructura de pensamiento.

“Todo saber científico ha de ser, en todo momento reconstruido, nuestras demostraciones epistemológicas no saldrán sino gananciosas si se desarrollan a la altura de los problemas particulares, sin preocuparse de mantener el orden histórico.” (Bachelard, La formación del espíritu científico 10)

De esta manera se puede ver, como la ciencia, como el saber científico debe evolucionar y como la razón debe hacer parte de esa evolución al abrirle al hombre puentes hacia el conocimiento, el cual debe estar en continua transformación. En su libro, “La formación de espíritu científico”, Gastón Bachelard expone como ese espíritu que busca hacer ciencia, que desea ser un investigador, debe estar siempre permeado por la necesidad de cambio y debe dejar a un lado los preconceptos aprendidos para poder acceder al conocimiento y dedicarse a edificar en lo mutable, pues siempre existirán realidades diferentes por conocer y estas siempre estarán sometidas al cambio, a la variabilidad de la vida, de hecho el conocimiento y la vida son una evolución constante que exige movimiento, acción, creación.

La razón es pues esa habilidad que bien cultivada, permite al hombre analizar la realidad y comprender la transformación constante que le ofrece el mundo. De igual forma, la razón también pone al hombre en posición de apertura frente al mundo, permite cuestionar lo existente, y así darle sentido al saberse y comprenderse en el cambio, puede evolucionar con el tiempo y ocupar su lugar en el cosmos como co-creador de ese universo que le permite habitarlo y cambiarlo. “La ciencia es uno de los testimonios más irrefutables de la existencia progresiva del ser pensante” (Bachelard, El compromiso racionalista 36) el ser pensante, entonces debe empezar a empoderarse de su quehacer en el mundo, debe asumir su papel y permitirse cuestionar lo existente y comenzar a edificar esa ciencia, ese conocimiento desde la movilidad. Porque es precisamente la movilidad del conocimiento la que lleva al progreso, al desarrollo científico y le permite al investigador plantearse nuevas preguntas acerca de lo ya conocido, lo cual lo lleva a nuevos descubrimientos, y ésta es precisamente la labor que debe realizar la razón dentro del espíritu humano, llevarlo afuera del conocimiento establecido y darle la posibilidad de abrirle el mundo, sin ello el conocimiento y el hombre estarían perdidos, estancados en la misma esfera. La razón, entonces, debe ser una invitación abierta, que posibilite el entendimiento y que a la vez cuestione, que no se forje solamente en la memorización de datos, sino que siempre esté alerta, cuestione y avance, sólo así, será posible el desarrollo humano y científico.

El racionalista actual, tiene la responsabilidad de reorganizar lo existente, de reubicar el conocimiento, de reanalizar los datos suministrados, de reformular las teorías, porque de esta manera estará renovando ese conocimiento adquirido y permitiendo que nuevos

descubrimientos hagan parte de este edificio científico que guía a la humanidad, pero que sí se queda anquilosado, poco podrá hacer por la misma. “La razón, felizmente incompleta, ya no puede dormirse en la tradición, ya no puede contar con la memoria para recitar sus tautologías. Sin cesar, necesita probar y probarse. Está en lucha con los otros, pero principalmente con ella misma. Esta vez tiene alguna garantía de ser insisiva y joven.” (Bachelard, El compromiso racionalista 14) esta es la razón a la que aspira Bachelard, una razón que no tema equivocarse y aprender, una razón que no se conforme con lo planteado por la tradición, sino que por el contrario esté siempre dispuesta a la renovación, al fluir constante que le ofrece la vida. La razón, por ende, no puede quedarse quieta, esperando que las antiguas teorías le digan como debe pensarse, la razón debe ser inquieta, debe inquietar al hombre y hacerle ver nuevos mundos y nuevas posibilidades para dotar de sentido su existencia, sólo en el movimiento, huyendo de la comodidad se hace posible el desarrollo y con éste la evolución. La razón entonces, siempre abierta, siempre generando nuevas miradas que busquen hacer del hombre no sólo un pensador, sino un dinamizador del conocimiento, donde éste no se sienta seguro y cómodo llegando a un puerto, sino donde éste al llegar a un puerto, sea capaz de seguir mirando y admirando el horizonte infinito que le traza su razón, su capacidad de entender el mundo. Sólo en esta medida se hace posible habitar el espacio y el tiempo que le pertenece y hallar sentido.

El espíritu científico sólo puede constituirse destruyendo el espíritu no científico. Harto a menudo el hombre de ciencia se confía a una pedagogía fraccionada, mientras que el espíritu científico debería tender a una reforma subjetiva total. Todo progreso real en el pensamiento científico necesita una conversión. Los progresos del pensamiento científico contemporáneo determinaron transformaciones hasta en los principios del conocimiento. (Bachelard, La filosofía del no. Ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico 14)

El papel que juega la ciencia, la razón, la filosofía y el conocimiento, siempre ha de ser el papel del impulso y del deseo, pues el hombre siempre ha de sentirse hambriento ante la vida, ante el mismo conocimiento, pues sólo de esta manera logrará trasgredir lo existente y puede dedicarse a la creación, a la transformación del mundo, claro que está que no se trata de una actitud esceptica ante la vida, no se trata sólo de dudar por dudar, sino por el contrario de poder analizar a fondo lo existente, conocer sus posibles fracturas y ayudar en la construcción del conocimiento, de ese conocimiento que necesariamente debe ir evolucionando.

Y sin embargo, debemos llegar a esa conclusión si queremos definir la filosofía del conocimiento científico como una filosofía abierta, como la conciencia de un espíritu que se funda trabajando sobre lo desconocido, buscando en lo real aquello que contradice conocimientos anteriores (Bachelard, La filosofía del no. Ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico 14-15)

Esa búsqueda incesante es la que desea Bachelard que se atesore en el corazón del hombre, porque sólo así será posible hacerle conciente de la necesidad de seguir esculcando en ese horizonte infinito de conocimiento, las verdades, las respuestas y las preguntas que pueden guiar su trasegar por el universo, pues sólo así le será posible comprender lo efímero y lo profundo de su existencia, por lo tanto, la razón debe velar siempre por mantenerle hambriento de mundo, deseoso de conocimiento, dispuesto a la pregunta y atento para comenzar la búsqueda.

Es necesario ante todo tomar conciencia del hecho de que la experiencia nueva dice no a la experiencia anterior, sin lo cual no se trata evidentemente de una experiencia nueva. Pero este “no” nunca es definitivo para un espíritu que sabe dialectizar sus principios, constituir en sí mismo nuevas especies de evidencia, enriquecer su cuerpo de explicación sin dar ningún privilegio a lo que sería un cuerpo de explicación

natural apto para explicarlo todo. (Bachelard, La filosofía del no. Ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico 15)

Con este No rotundo ante lo anterior, ante esos conceptos anquilosados en su pensamiento, podrá comenzar a reformar su manera de analizar la realidad, pues este No, no consiste en decirle adiós a la tradición, sino por el contrario en analizar profundamente esos postulados y dejar de dar por sentado que todo el conocimiento ya está adquirido y además es inamovible. Este No a lo anterior, desea que la razón se sienta libre y convoque a la creación de nuevas posibilidades, de nuevas teorías, que abra nuevos caminos, donde el espíritu humano, el espíritu del investigador se sienta libre de ser y de transformar lo que sucede a su alrededor, libre de cuestionar y de encontrar renovadas maneras de llegar al conocimiento, cada vez más creciente y más infinito. La razón que se desea, es una razón que logre bifurcar los caminos y convoque a la co-creación del universo, porque de nada le sirve al entendimiento humano memorizar la fórmula, cuando no sabe aplicarla, cuando no sabe resolver un problema, cuando con sus habilidades no puede enfrentarse a la vida que le reclama con una mente abierta, dispuesta a la transformación, al cambio, a la evolución y al desarrollo, donde lo plural y lo singular pactan para hacerle entender la simpleza y la complejidad de la vida. ““Lo que es, es”. Se trata simplemente del postulado de identidad. La mejor prueba de que no se trata de una verdad de evidencia reside en el hecho de que una física de los fenómenos de la vida diría, más exactamente: Lo que es, deviene” (Bachelard, La filosofía del no. Ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico 109) Promover el pensamiento, la razón, el ser del hombre como un continuo fluir es la meta de la racionalidad humana, porque sólo al entender el continuo cambio del mundo, del cosmos, del hombre, se

podrá entender la naturalidad con la que fluyen los acontecimientos y así, sería posible atreverse a mirar más allá de la teoría para poder comprender esa realidad mudable de la que el hombre hace parte. Luego de analizar ambos conceptos, razón e imaginación, desde la perspectiva bachelardiana, se hace necesario comprender cómo ambos son necesarios para formar el pensamiento humano, como la razón y la imaginación se necesitan para alcanzar el conocimiento y darle al hombre una mirada más profunda sobre la vida. “Todo lo que brilla ve y no hay nada en el mundo que brille más que una mirada” (Bachelard, La poética de la ensoñación 279).

Razón e imaginación danzan juntas

El anuncio de la vida encuentra su origen en la poesía, en la razón poética, donde razón e imaginación, no son enemigas o contrarias, sino que pactan para permitirle al ser humano captar de manera más profunda la vida, el hombre entonces se reconoce como dualidad racional e imaginaria para habitar y comprender el mundo. Dualidad racional e imaginaria que le permite romper estructuras y crear nuevas maneras de acceder al conocimiento. La razón poética hace que el hombre comience a asumir su papel en el mundo, como agente activo y dinamizador del conocimiento, pues forja su pensamiento, para que sea capaz de trascender la realidad en la que habita, y forma ese pensamiento en torno a dos ejes, que más que ser contrarios, son complementos del ser humano, pues la razón no puede pensarse sin imágenes y la imaginación no puede concretarse, sino a través de la razón. La

razón poética, entonces, le brinda al hombre la posibilidad de ensoñar y materializar sus ensoñaciones, pues son estas las que hacen que el espíritu del hombre se mantenga alerta, tratando de comprender y analizar lo que observa a su paso y a la vez sea capaz de contemplar y de admirar las imágenes poéticas que le regala el universo, pues sin esta contemplación sería imposible que el espíritu humano se mantuviera alerta, despierto para poder ver y admirar esas imágenes poéticas y materializarlas. “El mundo quiere verse, el mundo vive en una curiosidad activa con ojos siempre abiertos” (Bachelard, *La poética de la ensoñación* 279).

La razón poética, le da al ser humano la capacidad de trascender lo aparente y dedicarse a la construcción de mundos posibles, gracias a esa capacidad que puede prever el movimiento constante del mundo y aprender a moverse con éste, debido a que una de sus características principales es apreciar el ser, el hombre, la vida, el cosmos, la ciencia como un continuo fluir, que requiere de su atención para poder hacer parte de esa danza del mundo, donde todos los contrarios pueden encajar y unirse a esa sinfonía universal que le reclama y le requiere atento y crítico, ligero y sereno, con el ensueño en el cosmos y con la razón en la tierra, para hacer de este mundo, un lugar más habitable, más calmo, más suyo. “un juego dual y complementario de dos funciones psíquicas no trascendentales: una que construye y organiza lo real dentro de un laborioso y detallado trabajo de coherencia racional (función de lo real); y otra que acoge poéticamente un universo de generosas experiencias de dicha a través de la ensoñación creadora (función de lo irreal)”. (Sánchez Rodríguez 122) Porque con la poesía se transforma, se transmuta, hace permanecer al hombre en un estado de

apertura hacia el mundo y con la razón logra aterrizar las bases de esas imágenes poéticas que le impulsan a comprender la vida. Por lo tanto, ambas vertientes lejos de ser contrarias, en realidad son complementarias en el hombre. “El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vivido. Y es vivido, no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación” (Bachelard, *La poética del espacio* 22). De esta manera puede verse, entonces, cómo razón e imaginación, ciencia y poesía convergen en el mismo ser para poder captar esa realidad que habita, manteniéndose despierto hacia el mundo y ocupando su lugar como co-creador de lo existente.

Razón como puente; imaginación como horizonte

Se sabe entonces que ambas vertientes, logran estructurar la mente humana y prepararla para la comprensión profunda de mundo, debido a que el espacio que se habita se hace entendible gracias a las imágenes que brinda y que cada uno forma dentro de su mente y que es la razón la que le permite al ser humano direccionar estas imágenes para hacer comprensible el mundo. La ensoñación por su parte dispone al hombre a abrir su pensamiento y permitir que estas imágenes no se queden inmóviles, sino que por el contrario cobren vida para alcanzar lo que desea, para permitirse ver más allá de la imagen que le brinda el mundo. Por tal motivo puede entenderse a la razón como un puente que hace posible la construcción de las ensoñaciones y éstas a la vez son ese horizonte que se desea alcanzar, ambas trabajan

en la materialización de lo deseado. Cabe aclarar que esta construcción de la realidad no se da por terminada al materializar una ensoñación, por el contrario, este trabajo conjunto de ambas habilidades del pensamiento sigue explorando nuevas conquistas, no se queda inmóvil ante la victoria de lo deseado, sino que su compromiso de creación sigue exigiendo nuevos horizontes, de ahí su riqueza, su valor, de ahí la importancia de comprender ambas habilidades como necesarias en la formación del pensamiento y en la vida del hombre.

La ensoñación, la imaginación traza el horizonte deseado, anhelado y la razón, crea el puente para vincular lo irreal y lo real en el mismo espacio, en el mismo tiempo. Y así, como ascendiendo de la caverna y en un estado de bienestar el hombre puede contemplar la danza que le ofrece el cosmos y contemplar esas imágenes poéticas, llenas de sentido, las cuales le permiten saberse dueño y creador de su vida para seguir transformando el mundo y hacer de este un lugar más habitable, pues quien ensueña, quien descubre las imágenes poéticas que le ofrece el mundo, lleva por insignia a la humanidad y ésta le cuestiona y le reclama para que sea un dinamizador del conocimiento, un trasgresor de lo antiguo y un constructor de otros mundos, donde lo singular y lo plural no son excluidos, sino, por el contrario logra encontrar riqueza en la multiplicidad de diferencias. De esta manera, razón y poseía pactan, se complementan, son una sola en el espíritu creador del hombre, pues estructuran su pensamiento de tal forma, que en la mente de este ser pensante, ya no es válido pensar en imposibles, como tampoco lo es vivir dentro de conformismos, pues quien razona y poetiza al mismo tiempo, se siente capaz de todo y cómplice del universo. La razón poética,

dota al hombre de sencillez y de humildad para acercarse a lo humano y descubrir el milagro que se esconde detrás de lo cotidiano y lo común.

El mundo es entonces el complemento directo del verbo contemplar. ¿Contemplar soñando es conocer? ¿Es comprender? Sin duda no es percibir. El ojo que sueña no ve o al menos ve en otra visión. Esta visión no se constituye con “restos”. La ensoñación cósmica nos hace vivir, es un estado que no hay más remedio que designar como ante-perceptivo. La comunicación entre el soñador y su mundo es, en la ensoñación de soledad, muy cercana, carece de distancia, de esa distancia que marca el mundo percibido, el mundo fragmentado de las percepciones. (Bachelard, La poética de la ensoñación 262)

La razón poética abre el camino para comenzar a indagar que hay más allá de las percepciones, las cuales no pueden ser fragmentadas, sino por el contrario, buscan que el hombre aprenda a contemplar la totalidad, teniendo en cuenta la particularidad de cada uno de sus componentes, es decir, totalizar la mirada, para admirar el milagro de lo particular, sabiendo que en cada particularidad también se esconde la totalidad. Esa, la contemplación, es el deseo de la razón poética.

Vitalidad pensante, fuerza humanizadora

La razón poética encuentra su aventura y su azar, cuando deja de mirársele como una contraposición, como un enfrentamiento entre ambas vías, cuando se abandonan los prejuicios y se deja que esta vía aumente la capacidad cognoscitiva y sea recibida como una

manera de entrar en contacto con el mundo, se sabe que la razón no puede deshacerse de las imágenes, como la imágenes necesitan la concreción de la razón, por ello, ambas deben concebirse como la vía que hace posible vivir y narrar la vida, desde la profundidad. La poesía colma al hombre de bienestar y de nuevos surcos para caminar, hace que admire y contemple el universo y hace surgir de una imagen un universo completo, esa es la demanda de la poesía en el hombre, hacerle ver más allá de la realidad para realizarse, es mover su intelecto y hacerle entender que más allá de los conceptos y las palabras, está el hombre que habita la tierra, está el hombre que sueña y trabaja por sus sueños, está el hombre esperando ascender de la caverna para transformar su espacio. La razón poética invade el sentir del ser humano, para despertarlo y hacerle ver que la vida lo reclama y lo reclama para que sea con sus semejantes, para que fluya con la vida y aprenda a apreciar lo que el mundo y el hombre le regala en cada imagen poética que se aparece ante sus ojos.

La razón poética vitaliza el pensamiento, al no permitirle caer en un letargo profundo, donde se conforme con lo teórico y olvide que su vida está hecha para ser narrada a la altura de sus sueños, debido a que la razón poética busca que el hombre se haga cargo de sí mismo y le despierta la curiosidad y el asombro hacia ese mundo que está para ser cuestionado por él. La razón poética lejos de ofrecerle pasividad al ser humano, lo que pretende es que éste se haga consciente de su estar en el mundo y de sí mismo, porque sólo de ésta manera lograra salir de ese adormecimiento que ha cargado por años, esperando que otros “más” especializados piensen por él. El precio de la razón poética es la libertad, porque muestra al hombre tal como es, sin excusas y sin miedo y lo lleva a enfrentarse a ese mundo que está

afuera y que le llama, no sólo para que establezca vínculos, sino para que sea el co-creador de la danza del universo.

El investigador, al igual que el poeta lleva dentro de sí el germen de la poesía, aquella que lo convoca a admirar las imágenes del mundo y a plantearse preguntas que encienden su cerebro, para continuar transformando el mundo, para continuar creando y formándose a través de las preguntas, de las imágenes que la ofrece la vida, para romper con lo prefabricado, con el molde ya aceptado y así asumir la tarea de rompimiento y de creación. Cada investigador lleva dentro de sí, el germen poetizante que lo obliga a ir más allá de lo aparente, de lo real, de lo que ofrece la sociedad, porque sólo de ésta manera logra romper la capsula y dedicarse a construir conocimiento con y para sus congéneres, formulando nuevas teorías que ubican al hombre frente al mundo y comprendiendo que el conocimiento recién adquirido, no es más que una pequeña proporción de lo que hay por conocer y que éste conocimiento al igual que la vida está diseñado para evolucionar “La vida debe desear el pensamiento” (Bachelard, Lautréamont 143), por ello, con la razón poética se sabe que nada está dicho, nada es absoluto, porque brinda la necesidad de aventurarse a soñar más allá de la realidad y materializar esos sueños a través de la razón. “El poeta le da al objeto real su doble imaginario, su doble idealizado. Éste se vuelve inmediatamente idealizante y así nace un universo de una imagen en expansión” (Bachelard, La poética de la ensoñación 264)

Esta ardua tarea, no consiste, ni consistirá, en simplemente salirse de la realidad, esquivarla con palabras y composiciones bellas, sublimes, sino por el contrario tener la capacidad de salirse de la realidad para transformarla, pues como bien se sabe la realidad es el límite, pero a la vez es la que permite pensar, y pensar a través de la razón poética posibilita que se tengan ideas profundas y creativas que logren fundar el mundo que se desea , porque el pensamiento, la razón poética hace sentir la necesidad de ampliar el entendimiento, evitando límites conformistas e impulsa siempre a la pluralidad y al ensanchamiento del pensamiento, porque sólo así será posible ser el constructor y narrador de su vida y del cosmos. “Aparece una unidad más estable cuando un soñador sueña con materia, cuando en sus sueños llega hasta el “fondo de las cosas”. Todo se hace a la vez grande y estable cuando la ensoñación une cosmos y sustancia” (Bachelard, La poética de la ensoñación 264-265) Cuando la razón poética anuncia su llegada, cuando el hombre se permite albergar dentro de si ambas vertientes, logra comprender que su aprendizaje y análisis de la realidad no tiene límites, porque tiene dentro de sí, todas las habilidades para indagar este cosmos, danzar con este universo y crear este mundo, sin parar de admirarlo en cada instante, sin dar por terminada su narración. “Una filosofía abierta es la conciencia de un espíritu que se funda trabajando en lo desconocido, buscando en lo real aquello que contradice conocimientos anteriores”. (Bachelard, La filosofía del no. Ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico 12) Filosofía y ciencia, imaginación, y ensoñación; razón poética abierta, siempre abierta al cambio y a la vida, para que cada uno sea consciente de su responsabilidad al trasegar por este mundo y dedicarse a la construcción no sólo de mundos posibles, sino más habitables.

La razón poética, hace del hombre un ser más consiente, a la hora de buscar nuevos conocimientos, también más sensato, en la medida en que lo hace más humano, pues le permite comprender mejor los sucesos de la vida y pensar en calma lo que ésta le ofrece, dándole entonces una sensación de bienestar ante las dificultades, con esto no se quiere decir que no sienta lo que sucede, sino que por el contrario forja la mente para apreciar esas problemáticas y saber comprenderlas siempre en calma. La razón poética crea un puente entre la sensibilidad humana y la racionalidad generando un equilibrio que ayuda a interpretar mejor las situaciones de la vida y explorarlas con calma, porque se cuenta con la sensatez de la razón y la sensibilidad de la poesía, lo que permite en el hombre crear vínculos más estrechos con las personas, con el mundo, haciendo de estas experiencias, momentos enriquecedores para el alma humana. No se trata entonces de aparentar bienestar, sino de propiciar empatía con todo lo que le rodea, la razón poética, permite formar vínculos humanos trazados a través de la empatía, de esa característica que hace sentir igual a todos en medio de la diferencia, de esa característica que permite compartir la vida sin máscaras, porque a través de la razón poética se es humanidad. Humanidad que piensa y siente el devenir del mundo y puede percibir milagros a la vuelta de cualquier esquina.

La mirada profunda que forja la razón poética en el hombre, hace que éste sea más empático, más profundo y más humano, por ello se podría afirmar que la razón poética es un puente humanizante que permite apreciar la vida en todo su esplendor, indiferente de las problemáticas que ésta puede ofrecer, porque ayuda a mirar más a fondo los sucesos del mundo y a interpretar mejor los actos humanos. “Siempre nos encontramos pues, con esa

tesis nuestra que tenemos que afirmar, tanto para lo grande como para lo pequeño: la ensoñación es una conciencia de bienestar. Tanto en una imagen cósmica como en una imagen de nuestro hogar nos encontramos con el bienestar del descanso” (Bachelard, *La poética de la ensoñación* 267). La calma y la ligereza que ofrece la razón poética, es una invitación a interpretar el mundo, no sólo desde la perspectiva individual, sino desde el otro, desde ese otro que también hace parte del mundo y que como tal busca comprender y comprenderse, dejando a un lado los prejuicios propios de la razón ilustrada, donde sólo un discurso, una teoría y una forma de comprender la vida eran válidos, pues la razón poética se enriquece y se ensancha en la pluralidad que le ofrece el universo y la humanidad. “Habría que agregar que en la ensoñación poética, triunfo de la calma, cumbre de la confianza del mundo. Se respira bien” (Bachelard, *La poética de la ensoñación* 273). Y este respirar bien, conduce entonces a abrir el pensamiento a otras formas, a otras maneras de entender la vida, porque ésta es rica en significados y propósitos y se abre ante cada uno para poder ser entendida desde todos los ámbitos posibles, la razón poética sabe esto y por ello siempre hace la invitación de bailar con la vida y abrir el pensamiento hacia otras vías posibles, pues en el universo, no es posible hallar sólo una respuesta válida, porque para el hombre, antes de que exista la respuesta, existe la vida y ésta no permite encasillamientos y fórmulas mágicas, que detengan su curso, la vida requiere de narradores que se atrevan a ensoñar y a realizar lo soñado, por ello razón y poesía celebran juntas para darle al hombre las herramientas necesarias para narrar la vida y atreverse a vivirla, desde lo cotidiano y lo común, desde lo complejo y extraordinario. “se trata de relaciones humanas, activas, en ambas direcciones, en nuestra admiración del mundo. El mundo quiere verse, el mundo vive en una curiosidad activa con ojos siempre abiertos” (Bachelard, *La poética de la ensoñación* 279). las dos

totalidades, mundo y hombre, encuentran su hacer y su sentir en la razón poética, porque el mundo ya puede ser apreciado profundamente por el hombre y éste hombre ahora es capaz de abarcar esa totalidad cósmica con su mirada profunda que busca entender y analizar esa realidad que desde el principio de los tiempos, cuando creó las palabras, le pertenecía, pero no era una pertenencia de dominación, sino de admiración y contemplación, porque, el mundo le permitía cuestionarse y saberse en medio de una realidad que deseaba conocer y explorar hasta el límite, la razón poética entonces hace que el hombre permanezca despierto ante este mundo que aún le permite el milagro de conocerlo y cuestionarlo infinitamente, porque tanto la mente como el mundo son infinitos, la razón poética conoce esta realidad y lucha porque el hombre se sienta capaz de seguir cuestionando y conociendo esta totalidad cósmica, que se le presenta en imágenes para ser comunicadas a través de la razón poética. “Nada es inerte en la ensoñación cósmica, ni el mundo, ni el soñador; todo vive una vida secreta. El poeta escucha y repite. La voz del poeta es una voz del mundo” (Bachelard, La poética de la ensoñación 283)

Se podría afirmar, que la razón poética, trasciende el pensamiento, genera empatía con los semejantes, le lleva al estado de bienestar y permite analizar en calma los sucesos del mundo y de los seres humanos, la razón poética es un puente que le concede al hombre entrar en el devenir del mundo, con la mente y con el corazón abiertos para disponerse a narrar la realidad y a enriquecerla con palabras, actos y reflexiones que doten de sentido profundo la existencia. Porque más allá de crear narraciones ajenas a la vida, lo que se busca es narrar la vida y su movimiento, su dialéctica desde todos sus matices “Y el poema desenvuelve mil

lecciones para enseñarnos a mirar, para darnos el valor de mirar fijamente el sol. Así el poeta refuerza en nosotros el sujeto que mira, que comprende el mundo mirándolo muy directamente” (Bachelard, *El derecho de soñar* 169) el poema y el poeta tienen la misión de despertar las fuentes primigenias de la humanidad para que esta entienda los sucesos del universo, no desde la mecánica de las acciones, sino desde el asombro y la imaginación, quienes dotan de luz y claridad la razón humana. La razón poética, por lo tanto, es un humanismo en acción, que concede en el hombre la capacidad de aprender de cada suceso común que le rodea.

El mundo ya no es tan opaco cuando el poeta lo ha mirado: el mundo ya no es tan pesado cuando el poeta le ha dado la movilidad; el mundo ya no está más tan encadenado cuando el poeta ha leído la libertad humana en los campos, en los bosques y en los vegetales: el mundo ya no es tan hostil cuando el poeta ha devuelto al hombre la conciencia de su valentía (Bachelard, *El derecho de soñar* 169)

La riqueza de la razón poética es precisamente esta, devolverle al hombre la valentía de ser el creador y el narrador de su tiempo y de su espacio, la razón poética forma de manera profunda la conciencia humana y le permite pensar y sentir la realidad que habita, le permite atreverse a más, a admirar el espacio que mora, a transformarlo a través de sus creaciones. “La poesía nos devuelve sin cesar a la conciencia de que el hombre ha nacido. He aquí precisamente el ser que ve lo suficiente claro para ser un germen creador de dominio de sí y de dominio del mundo.” (Bachelard, *El derecho de soñar* 169). ¿Cómo entonces huir del llamado poético que hace la vida? ¿Cómo no atender el llamado a la creación constante y a la conciencia? Razón y poética pactan para hacer del hombre una realidad que piensa y siente, para formar su conciencia y provocar en este la necesidad de trascender en sus obras y en sus

pensamientos, para que se asombre constantemente ante el universo y se atreva a fluir con el devenir de la vida, siempre activo y siempre atento a maravillarse ante los matices que le brinda el mundo. “Todo se hace a la vez grande y estable cuando la ensoñación une cosmos y sustancia” (Bachelard, *La poética de la ensoñación*). Cuando quien ensueña se siente dueño de sí y capaz de todo, cuando su imaginación atenta lo lleva a comprender la realidad íntima de las cosas existentes, cuando el cosmos es poesía, y sustancia es razón, el hombre se atreve a narrar su devenir con el corazón abierto y el cerebro encendido. Esta es la demanda y la misión de la razón poética, formar el pensamiento del hombre desde lo profundo, para que éste explore las imágenes del mundo y así se haga consciente de su responsabilidad como creador y transformador de la realidad y del hombre mismo. “No hay nada por copiar. Todo está por crear” (Bachelard, *El derecho de soñar* 34). Todo es continuo fluir que permite empezar de nuevo, cambiar la mirada cada vez que sea necesario, olvidar el molde ya aceptado, deshacerse de la ropa usada y tener una atenta mirada para captar y advertir la demanda de la vida, ser partícipe de la creación del mundo. La razón poética es una formación de conciencia activa y abierta que le permite al hombre saberse dueño de sí y de su constante devenir, parafraseando a Gastón Bachelard, se puede afirmar que la razón poética le devuelve al hombre su función de ensayo, ruptura, imprudencia, creación.

CONCLUSIONES

“La poesía quiere la libertad para volver atrás, para reintegrarse al seno de donde saliera; quiere la conciencia y el saber para precisar lo entrevisto”. (María Zambrano. Filosofía y poesía)

Imaginar para razonar, todo pensamiento parte de la imaginación que se enriquece con el devenir del mundo, ya que la imaginación al igual que la vida fluye constantemente y le permite al hombre pensarse en movimiento. La razón, por su parte otorga las herramientas para que el ser humano alcance lo imaginado, lo soñado y se atreva a cambiar lo existente. La poesía, siempre atenta fluye con el devenir del mundo para regalarle al hombre imágenes poéticas que impulsen su mente hacia la creación de su propia existencia, permite a su vez que el entendimiento no sea fragmentado, sino que por el contrario aprenda a percibir la unidad en lo heterogéneo del mundo.

Átomos errantes han constituido la existencia del hombre y ésta debe ser narrada, expresada y aprendida y a su vez lo han dotado de las herramientas necesarias para que él sea el transformador de su espacio y de su tiempo, para tal labor, necesita el servicio siempre atento de la razón y la imaginación para marcar el punto de partida y de llegada. El transformador y creador es el mismo hombre y sobre él recae toda la responsabilidad a la hora de plantearse nuevas maneras no sólo para acceder al conocimiento, sino, para continuar transformando y creando el lugar que habita.

Toda imagen poética que llega al hombre, llega para formar su pensamiento y brindarle la posibilidad de pensarse más allá de lo común, pues la imagen poética es la carta abierta para comenzar el viaje profundo hacia la construcción del conocimiento. Razón e imaginación, poesía y filosofía pactan para formar el pensamiento humano y dotarlo de

sensibilidad ante la vida que se abre profunda ante los ojos de cada ser pensante, para hacer de su recorrido por la vida, un trasegar profundo que dote de sentido la existencia humana ¿Cómo desacatar el llamado de la vida? ¿Cómo hacer a un lado las imágenes poéticas que desean formar el pensamiento del hombre?

Desde la antigüedad hasta la contemporaneidad la poesía, la razón poética, ha acompañado al ser humano para tratar de descifrar los misterios que esconde el mundo ¿qué otras razones tendría Homero al escribir los versos que hasta el día de hoy resuenan en la riqueza cultural que el hombre moderno ha heredado? ¿Qué deseos impulsaban la escritura de Rilke? La razón poética es el llamado a lo humano, a la construcción de la vida y al entendimiento de esta como proyecto colmado de matices que permite la multiplicidad de la mirada, para ampliar la capacidad de entendimiento del hombre.

Las palabras, desde el principio del tiempo desempeñan humildemente su labor de expresión y de comunicación, de situaciones, objetos, estados y momentos y es a través de ellas que la razón poética encuentra su aventura, al sensibilizar el oído y la mirada del hombre, al permitirle ver y sentir lo común como presagio, sorpresa, atrevimiento, provocación, pues como bien lo afirmaba Heráclito “En lo cotidiano y lo común habitan los dioses”. Y desde esta perspectiva se abre camino la razón poética al darle al hombre la posibilidad de maravillarse ante lo común que le ofrece la vida, al formarle el pensamiento para aprender a valorar lo extraordinario que existe en lo ordinario, en lo habitual.

Develar el mundo, abrir los ojos hacia los misterios del universo, palpar y degustar la vida, buscar el sentido de la existencia, hacerse preguntas, crear vínculos, narrar la historia, formar nuevas ideas, enriquecer la conciencia, ampliar la mirada, permitirse sentir y pensar lo existente. La razón poética, al igual que la pregunta, enciende el cerebro del hombre y lo prepara para afrontar la vida, para comprenderla desde la multiplicidad de símbolos que existen en el mundo.

La función de la razón poética, no es otra que la libertad del pensamiento, donde cada hombre sea capaz de tener un criterio propio ante la vida, donde cada uno enriquezca su conciencia a través de la reflexión de sus actos y situaciones, la labor de la razón poética, es vincular al hombre de manera profunda y libre con el espacio que habita y con sus semejantes. Es develar en la libertad al ser humano sensible y atento que requiere el mundo y la vida, donde este asuma su papel en el cosmos como co creador del mismo.

Razón e imaginación, razón para materializar los sueños, imaginación para atreverse a ver más allá de la realidad posible que vende el mundo. Razón e imaginación para sentir y pensar lo existente, razón e imaginación para trasgredir la realidad, razón e imaginación para que cada hombre asuma su responsabilidad para con el mundo, razón e imaginación para danzar al mismo ritmo que ofrece el cosmos, razón e imaginación para comprender la vida como un continuo fluir de posibilidades que se encuentran latentes en cada esquina. La razón poética forma el pensamiento del ser humano a través de la doble vertiente razón e imaginación, para sensibilizar el pensamiento y materializar el sueño, para invitarlo a apreciar los detalles que le ofrece la vida y atreverse a vivirla a través de sus propias convicciones. La razón poética, la poesía “no es sólo un ornamento que acompañe a las cosas, no es sólo una excitación transitoria, ni aún un calentamiento, ni un entretenimiento. La poesía es el fundamento sustentador de la historia y por tanto tampoco es un fenómeno de la cultura, ni en absoluto la mera expresión de una alma cultural”. (Heidegger 62)

La poesía, la razón poética es la esencia del lenguaje, a través del cual es posible la creación de vínculos humanizantes con el mundo y con el hombre mismo, poéticamente se habita el universo, la poesía es el lenguaje mismo que permite captar la profundidad del diálogo abierto, que posibilita la convivencia entre los hombres, ¿cómo no atender el llamado poético que le hace el mundo al hombre? ¿Cómo dejar a un lado la riqueza poética que invade cada alma? ¿Cómo no formar el pensamiento desde la razón poética? permitirse ser y estar en cada momento que se abre ante los ojos de aquel que piensa en el devenir constante del

mundo, abrir nuevos horizontes, traspasar las fronteras habituales y regalarse el milagro del pensar más allá de lo habitual, asumir su papel en el mundo como co-creador del mismo.

Lo imaginario no encuentra sus raíces profundas y nutricias en las imágenes; necesita primero una presencia más próxima, más envolvente y material. La realidad imaginaria se evoca antes de ser descrita. La poesía es siempre un vocativo. Es como diría Martín Buber, del orden del Tú antes de ser del orden del Eso. Así, la Luna es en el reino poético materia antes de ser forma; es fluido que penetra al soñador. El hombre, en su estado de poesía natural y primera. (Bachelard, *El agua y los sueños* 185)

La razón poética forma el pensamiento humano, enriquece la mirada, amplía la conciencia, dota de sensibilidad la comprensión, da profundidad al diálogo, permite la movilidad de la reflexión y es la armonía en el caos existencial. Es el canto esperanzador de este tiempo y de este espacio que hoy se habita. La razón poética es la facultad de pensar y sentir esta realidad desde lo hondo de la condición humana, la cual siempre buscará la manera de sobrepasar y transformar lo que existe.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. *Los Clásicos, Aristóteles, Obras Filosóficas*. Mexico D.F: W.M. Jackson, 1973.

Bachelard, Gastón. *El agua y los sueños*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1996.

—. *El aire y los sueños*. Santa fe de Bogotá D.C: Fondo de cultura económica, 1994.

—. *El compromiso racionalista*. Mexico, d.F.: siglo xxi editores, 1980.

—. *El derecho de soñar*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2012.

—. *La filosofía del no. Ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico*. Buenos aires: Amarrortu, 2009.

—. *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1981.

—. *La poética de la ensoñación*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1982.

—. *La poética del espacio*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2012.

—. *La tierra y los ensueños de la voluntad*. Mexico D.F: Fondo de Cultura Económica, 1991.

—. *Lautréamont*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2013.

Baeza, Ricardo. *Antología de poetas líricos castellanos*. México D.F: W. M. Jackson, INC, 1973.

Darwin, Charles. *El origen del hombre, la selección natural y la sexual*. Valencia: Sempere y C Editores, 1909.

Descartes, Rene. *Discurso del Método*. Trad. Antonio Gual. Madrid: edaf, 2012.

Documentación de la Iglesia Católica. «Las 24 Tesis Tomistas.» s.f.

http://www.jacquesmaritain.com/pdf/21_STA/02_STA_24Tesis.pdf. PDF. 11 de Diciembre de 2016.

Elorduy, Eleuterio. *El Estoicismo Tomo II*. Madrid: Gredos, 1972.

Engels, Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Barcelona: Planeta De Agostini, 1986.

Freud, Sigmund. *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amarrortu Editores, 2004.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del Espíritu*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1966.

Heidegger, Martin. *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.

—. *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1945.

Heidegger, Martín. *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*. Barcelona: Ariel, S. A, 1983.

Hobbes, Thomas. *Leviatán*. Bogotá: skala, 1982.

—. *Tratado sobre el cuerpo*. Valencia: Pre-textos, 2010.

Hume, David. *Investigación sobre el conocimiento humano*. Barcelona: Altaya, 1994.

Kant, Emmanuel. *Crítica de la razón pura*. México D.F: Porrúa S.A, 1996.

—. *Filosofía de la historia*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Leibniz, Gottfried. *Tres Textos Metafísicos*. Trad. Rubén Sierra Mejía. Bogotá: Norma, 1992.

Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Buenos aires: Aguilar, 1974.

Marcos, Manuel García. *Historia de la filosofía*. Madrid: Alhambra, 1979.

Marx, Karl. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1 de Enero de 2010. Documento. 2017. <<https://creandopueblo.files.wordpress.com/2013/10/marx-crc3adtica-de-la-filosofc3ada-del-estado-de-hegel.pdf>>.

Nietzsche, Friedrich. *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza Editorias, 1982.

—. *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza Editorial, 1977.

—. *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial, 1972.

Publicadas bajo la dirección del Padre Félix García, O.S. A. *Obras de San Agustín Tomo I*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1957.

Sánchez Rodríguez, Miguel Ángel. *Bachelard: la voluntad de imaginar o el oficio de ensoñar*. Bogotá: siglo del hombre editores, 2009.

Zambrano, María. *Filosofía y poesía*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1996.